Mundo Argentino

El escándalo del día





Don Fermín por DANTE QUINTERNO







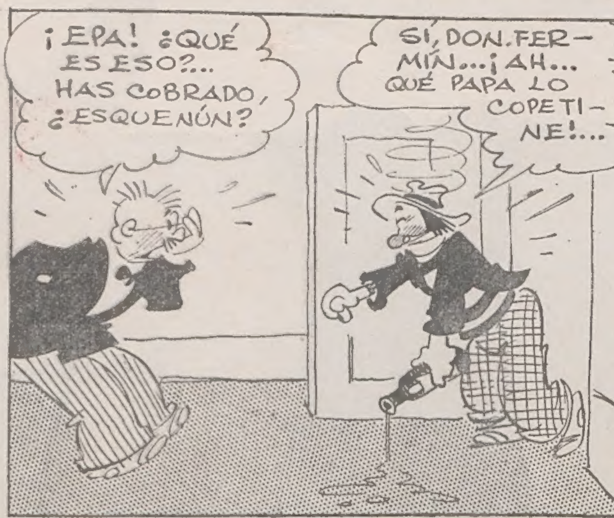








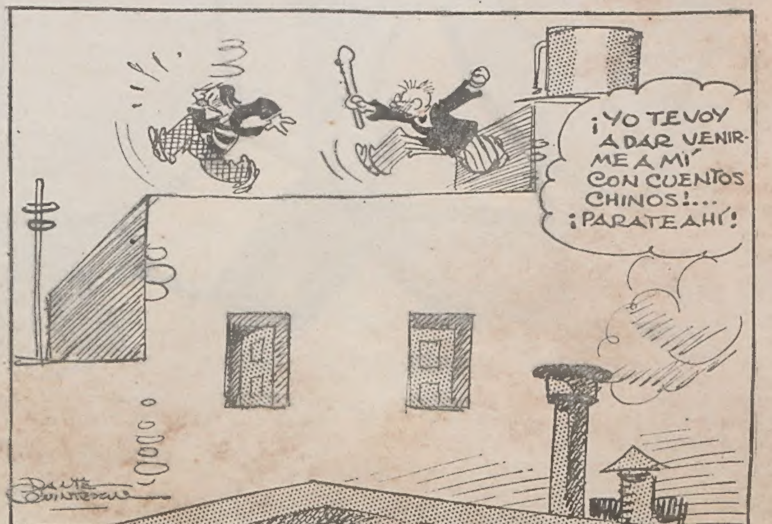












Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES.
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números) ...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior .... „ 3.— oro
Número suelto .... „ 0.10 m|n.
„ atrasado .... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, JULIO 29 DE 1931 — NÚM. 1071

NOTAS DE LA SEMANA

LA FAMOSA IGUALDAD

¿Cómo debemos decir: la famosa igualdad, o la noble igualdad, como la llama el Himno Nacional? Prescindiendo de esta cuestión de etiqueta, sepamos lo que dice Gina Lombroso acerca de los progresos de la igualdad en los Estados Unidos:

"Vais a una granja de los alrededores de Nueva York o vais a visitar a la esposa de un pintor o vais a casa de una profesora, y en todas partes encontráis exactamente el mismo tren de vida. La hija del banquero va a una oficina, tal y como la hija de un colono; y a la misma escuela a que va la hija de un profesor, va la hija de un obrero. Todo el mundo recibe exactamente los mismos cuidados, desempeña las mismas funciones, y *todo el mundo trabaja con sus propias manos y tiene a su cargo una función social*. Carece de servicio la mujer del obrero, pero también carece de él la mujer del profesor; y el mismo vestido que usa la periodista lo tiene la obrera; y los sueldos y los salarios son más o menos iguales, como respondiendo a necesidades que son poco más o menos iguales también, entre los artesanos y los profesores."

Hemos subrayado la parte que dice: "todo el mundo trabaja con sus propias manos y tiene a su cargo una función social", porque esto es quizá lo único que hay de nuevo en materia de igualdad, y por otra parte es lo que siempre ha caracterizado a la sociedad norteamericana.

NEGOCIOS LATINOAMERICANOS

La suspensión del servicio de la deuda externa por Chile debe interesar a los países latinoamericanos mucho más que la moratoria alemana. La crisis mundial ha influído en una y otra cosa, pero así como lo que debilitó la situación alemana fueron las reparaciones, lo que debilitó la situación chilena fueron sus compromisos financieros con el exterior. Alemania tiene las reparaciones, nuestros países tienen los cuantiosos pagos que deben hacer al acreedor extranjero; para equilibrar su balanza necesitan disponer de un saldo comercial considerable, que a medida que es más grande es más ocasionado a fracasar.

Cuando el saldo comercial flaquea, empiezan las dificultades para girar fondos al exterior, y se plantea el problema de defender el cambio. De aquí a la suspensión del servicio de la deuda externa hay un largo trecho, pero Chile lo ha recorrido. El Banco Central asistía a la disminución paulatina de sus reservas de oro. El gobierno, para hacer el servicio de la deuda, hubiera tenido que gravitar desastrosamente sobre el mercado de cambios o hacer uso de otra cantidad de las reservas, y en este caso habría que escoger entre restringir la circulación de papel o alterar desfavorablemente la garantía metálica. Optó entonces por suspender dicho servicio.

El caso de Chile prueba que en nuestros países las cosas no se resuelven con un sistema monetario elástico, que permita la exportación de oro sin menoscabo de la circulación de papel. La elasticidad del sistema tiene un límite, y si el desequilibrio de la balanza es muy grande, pronto se llega a él. No basta el sistema monetario: es menester dar bases de equilibrio a la balanza.

Los partidarios del nacionalismo económico pretenden consolidar la balanza mediante barreras a las importaciones, pero aun cuando esto no tuviera sus inconvenientes propios, es evidente que no bastaría a asegurar un saldo comercial suficiente.

Lo que necesitarían los países latinoamericanos es someter a estudio su balanza comercial y financiera. Muchas de sus exportaciones son ilusorias, pues se trata de riquezas naturales explotadas por capital extranjero, y entretanto otras empresas extranjeras que actúan en el país tienen que girar sus utilidades. Si todo se quiere hacer con capitales extranjeros, aun estas empresas resultarán perjudicadas, pues toda baja de los cambios influye desfavorablemente sobre sus liquidaciones.

Nuestros países confían para su desenvolvimiento en la acción del capital extranjero, y muchas veces se pensaría que casi lo subordinan a él. Pero para descansar en esa confianza también necesitarían ofrecer a las aludidas empresas una balanza sensiblemente equilibrada, y justamente esto es más difícil a medida que la participación del capital extranjero en los negocios del país es más desproporcionada. Para lo único que nunca podría faltarles el capital extranjero sería para la explotación de riquezas naturales, es decir, para que el país tenga exportaciones que no le producen ingresos y que por lo tanto no mejoran el estado de su balanza.

No es de creerse que para estas cosas haya ningún remedio específico ni que ellas puedan arreglarse sobre el tambor. Es menester, evidentemente, una tarea de reajuste más o menos larga, que no podría realizarse sin administraciones probas y bien inspiradas. Si las concesiones para la explotación de riquezas o de servicios públicos son objeto de un tráfico más o menos ostensible, más o menos disimulado; si se desalienta a los productores cuyas exportaciones sostienen la balanza comercial, ya no hay punto de partida para pensar en soluciones.

Pesa también en la balanza de estos países, no es necesario decirlo, el servicio de una excesiva deuda externa. Tampoco cabe pensar en que se detenga el crecimiento de esta deuda si no se supone una administración económica, concienzuda y seria.

7 1|2 MILLONES

La Sociedad Rural Argentina ha descubierto 7 1|2 millones anuales. Marcando a los animales vacunos en la quijada, en lugar del anca o el grupón, se evita un desperdicio en las mejores partes del cuero, y éste se valoriza entre 50 centavos y un peso. Para los ganaderos esto representa una diferencia de 7 1|2 millones anuales.

Es una linda manera de descubrir millones. Queda por saber si a los animales les será lo mismo que la marcación sea en la quijada.

LOS SUICIDIOS EN AUSTRIA

Ultimamente, dice el colaborador de "La Nación" señor Sigmund Münz, organizó la Sociedad de Higiene Austríaca una consulta que fué presidida por el profesor Wagner Jauregg, quien obtuvo hace pocos años el premio Nobel de Medicina. En esa conferencia se comprobó que en los últimos años se han producido en Austria, en término medio, mil suicidios y 2.500 tentativas por año. Uno de los médicos que asistían a la conferencia observó que si se pudiera desterrar la miseria material, se anularían en gran parte los suicidios.

Como es notorio, la situación de Austria es debida a la desarticulación del imperio de los Habsburgo. Siempre se reconoció que desde un punto de vista económico eso fué perjudicial para Austria y para Europa. Sin embargo, el mal no estuvo en la desarticulación del imperio, sino en el egoísmo con que los nuevos estados se apresuraron a erigir barreras aduaneras.

LIBERTAD DE CONCIENCIA

La justicia ha amparado a una señorita de familia israelita, alumna del Liceo, que habiendo abrazado la religión católica, tenía dificultades con sus padres. La libertad de conciencia no sólo está consagrada por la Constitución, sino que también es norma de los hogares. Los padres les enseñan su religión a los hijos, pero no les imponen su práctica cuando empiezan a ser mayorcitos. La religión no suele ser motivo de discusiones en el seno de la familia. Y nosotros hemos conocido a un judío alemán, veterano del Paraguay y empleado público, que era presidente de una congregación religiosa israelita y estaba casado con mujer católica, y cuyos hijos eran educados en el catolicismo. Los padres entienden cumplir un deber de conciencia enseñando su religión a los hijos, a pesar de que si ellos mismos la profesan no es porque sean versados en religión ni en teología ni porque entiendan mucho del significado de los ritos, sino porque a su vez fueron enseñados así por sus padres. Pero una vez que han cumplido lo que consideran un deber de conciencia, nada mejor pueden hacer que seguir el ejemplo de la generalidad de los padres, respetando la libertad de conciencia de los hijos. Si esto es norma de tantos hogares modelo y ha llegado a formar parte de las costumbres, seguramente es mejor norma que una intransigencia capaz de motivar la discordia en los hogares.



—Pero ¿dónde se ha visto pedir limosna a las tres de la madrugada?
—Perdóneme, señor; pero es que, en vista de la competencia, me veo obligado a hacer horas extraordinarias.

Dib. Mole. — Madrid.

COSTO DE LA ENERGIA ELECTRICA

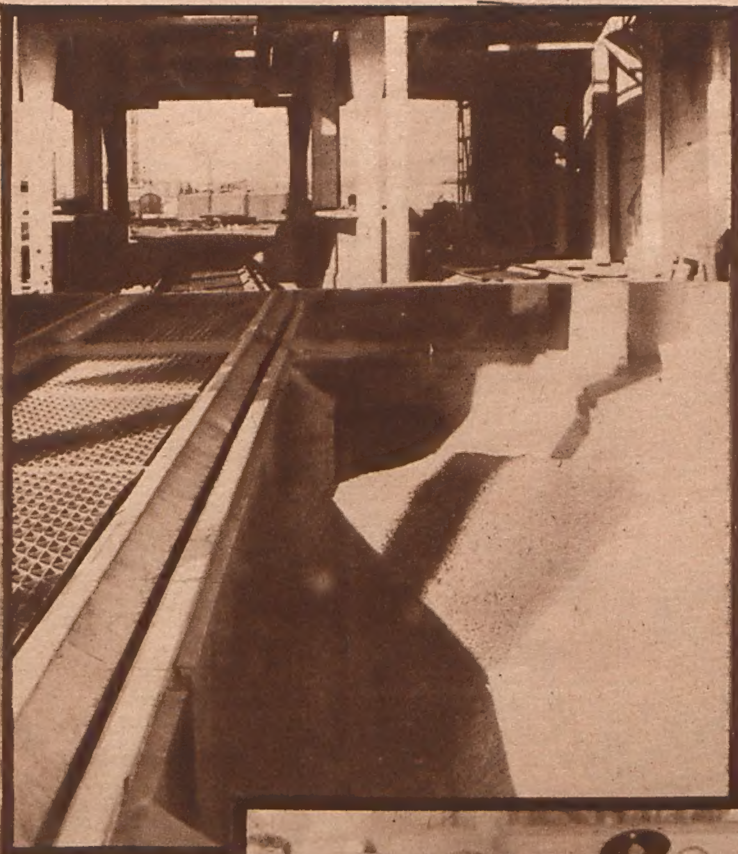
Según un manifiesto de la Cooperativa de Luz y Fuerza Eléctrica de San Martín, el costo de producción de la energía eléctrica es de un centavo oro el kilovatio. Agrega el manifiesto que mediante el servicio de la cooperativa se podrá tener plancha, cocina, estufa, calentador y ventilador eléctricos con el mismo gasto que ahora por la luz.

HAZAÑA DE UN DIESEL

En una reciente carrera de 500 millas efectuada en Indianópolis (EE. UU), un coche con motor Diesel, llevó a cabo la hazaña de recorrer 800 kilómetros sin detenerse. El valor del combustible consumido en ese trayecto fué de 2,40 dólares, y la velocidad media desarrollada, de 138 k. 650.

Según el corresponsal de "La Nación" en Nueva York, lo que más ha entusiasmado a los norteamericanos son esos 800 kilómetros de un solo tirón. A nosotros nos seduce más que el consumo de combustible se haya reducido a 2,40 dólares. Es un consumo de 3 centavos de dólares por cada diez kilómetros. Lo principal es que nos lleven barato.

Inauguración del elevador terminal de granos de Rosario







CON LA PRESENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL, teniente general Uriburu, se inauguró en Rosario el elevador terminal de granos más importante de la república, bajo el patrocinio de la Asociación de Cooperativas Argentinas. Vista de una de las seis balanzas para vagones de 80.000 kilos de capacidad

ARRIBA, A LA DERECHA, SE VE EL TABLERO PRINCIPAL del elevador, con sus llaves y contactos a botones, señales de luces y teléfonos. Desde este lugar serán puestos en marcha todos los motores instalados en el elevador, y está en combinación con todos los lugares de trabajo por intermedio de teléfonos automáticos y señales de luces

EL PRESIDENTE URIBURU Y SU COMITIVA llegando a la Sociedad Rural para asistir al almuerzo popular que se sirvió allí, y al cual concurrieron no menos de tres mil comensales





AL PIE DEL ELEVADOR DE GRANOS, que presenta este magnífico aspecto, se congregó el numeroso público para escuchar los discursos del acto inaugural. El presidente del gobierno provisional también hizo uso de la palabra, teniendo conceptos elogiosos para los que llevaron a cabo esta importante obra



ESTA FOTOGRAFIA DA IDEA DEL CRECIDO PUBLICO que con su presencia puso un digno marco al acto inaugural. Como se ve, muchas damas de la sociedad rosarina también estuvieron presentes y escucharon los discursos desde el palco que se levantó junto al elevador

OTRO ASPECTO DEL ELEVADOR TERMINAL DE GRANOS, obra que viene a prestar grandes servicios en las actividades agrícolas de esa importante zona del país. Obras como ésta son las que labran la verdadera riqueza nacional

LOS CUENTOS HISTORICOS DE "MUNDO ARGENTINO"



La PERLA del MANDARIN

EL abogado Brodribb visitó, inesperadamente, a su amigo y médico, el doctor Thorndyke.

—¿Te acuerdas de nuestro amigo Calverley? — dijo el abogado.

—Después de su muerte, su hijo Federico ha intimado conmigo. ¡Me gusta el muchacho! Hace de esto un año, a raíz de un accidente ferroviario, sus nervios se resintieron a tal punto que su médico le aconsejó un viaje por el Mediterráneo, que él efectuó y del cual acaba de regresar. No obstante, empeoró y actualmente sufre de persecuciones; cree que es seguido y vigilado. Como sabes, Federico posee una fortuna considerable y algunos de sus presuntos herederos piensan en darle por loco. A mí me parece todo esto, muy exagerado y algo misterioso. Me permití decirle que me acompañase. Pedirémosle que relate pormenores. Pero, ahí viene él.

En efecto, asomó a la puerta, un joven alto, flaco, verdadero tipo neurótico; ojos azules muy rasgados, pupilas amplias de ansiosa mirada. El médico lo recibió con viva simpatía. Brodribb prosiguió:

—Acabo de informar al doctor Thorndyke de sus perturbaciones nerviosas. Se interesa mucho por usted.

—Se lo agradezco — contestó Calverley. — Todavía yo pienso que mi sufrimiento no es un fenómeno meramente subjetivo. Ustedes los médicos son tan arraigados materialistas que desprecian la existencia de los fenómenos espirituales.

—Bueno, entonces, cuénteme usted sus cuitas y trate de convencerme — interpuso el doctor.

—Al vagar por las calles de Marsella, —empezó Calverley, —paréme frente a la vidriera de un boliche de compra y venta. Me atrajo la atención una perla enorme, en forma de pera, engastada en un soporte de ébano, con signos chinos. Como no atino a sofrenar mis deseos, entré al negocio y adquirí el amuleto por cinco libras. Poco después regresé a Inglaterra y fuí a vivir con mi primo Alfredo en Weybridge. Allí me encontré con uno de sus íntimos, el capitán Raggerton, con el cual jamás simpaticé por conocer su vida libertina. Noté inmediatamente que mi primo había cambiado mucho y se asociaba a jugadores de baja calaña. Resolví quedarme para cerciorarme de la verdad. Un día mostréles la perla y me dijeron que ya habían sentido hablar de mi compra. Contéles entonces que había regresado a Inglaterra en un vapor de carga, y que una tarde en que leía en mi cabina, me dormí y al despertarme vi en la puerta la figura de un mandarín que me miraba fijamente. Cuando restablecido de mi asombro corrí a la puerta, el chino había desaparecido. Entonces Raggerton observó:

—Una probable coincidencia, todavía...

—¡Cállate, Raggerton! — intervino Alfredo. — Ni más una palabra.

—Pero, ¿qué es lo que Raggerton cree? — inquirí yo.

—Una estúpida historia, que le han contado y que puede impresionarte demasiado, — contestó mi primo.

Tan intrigado me quedé que al día siguiente hice por encontrarme a solas con Raggerton, precisamente después de haber sabido que este había perdido 200 libras en una jugada de póker. Insistí para que me contase la historia, prometiéndole ayudarle con un generoso empréstito. Raggerton asintió bajo formal condición de que Alfredo jamás lo supiese. Concluido el negocio, Raggerton empezó la narración:

"Hace días recibí una carta de un teniente de la escuadra del Mediterráneo en la cual me describe la historia de esa perla. Decía más o menos lo siguiente:" Hace cuatro meses zarpó de Colombo una barca en viaje a Marsella. Tres marineros de ese velero asociados al cocinero, el chino Wo-lí, habían ahorcado a bordo de otro buque en reparaciones, a un mandarín millonario, armador de este barco. El mandarín tenía fama de traer siempre consigo muchos valores. Los criminales, en acecho en una de las bodegas, enlazaron con singular destreza al mandarín, cuando éste bajaba a fin de revisar el casco. Este tumbó y quedó colgado por el pescuezo. Entonces bajaron el cadáver y se dieron prisa en robarle, pero todo cuanto encontraron fué una perla enorme engastada en ébano. Los marinos sintiéronse burlados, mas Wo-lí los convenció de que la perla valía un tesoro. Volvieron a su barco, y como el botín no podía dividirse, echaron a la suerte, cuál de ellos debería ser el guardián. Le tocó a Wo-lí que encerró la alhaja en su valija. La barca zarpó ese mismo día. Cuando los cuatro se dieron cita para examinar la perla, la puerta de la cabina, donde se hallaban, se entreabrió y parado junto a ésta apareció la figura del mandarín que los miró duramente y en seguida desapareció. El terror los dominó durante largo rato, puesto que a bordo no había más chino que Wo-lí. Al día siguiente, colgado de un gancho de la cocina, fué hallado ahorcado el cocinero. Al tener conocimiento de la noticia, los tres marinos abrieron la valija de Wo-lí, de la cual retiraron la alhaja. Echada la suerte nuevamente, ésta recayó en Willy. Trancurrida una semana éste desapareció y después de largas búsquedas, fué hallado su cuerpo ahorcado en un rincón del pañol de

las pinturas. Los dos socios restantes se apresuraron a violentar la maleta de Willy, de la cual sacaron la perla. La suerte tocó esta vez a Tom. Pasáronse varias semanas sin novedad, hasta que Tom se entrevistó con su socio Jimmy, y le imploró que guardase él la perla; que se había vuelto muy nervioso y veía al mandarín por todas partes. Jimmy se hizo el valiente, mofándose de su compañero a tal punto que Tom avergonzado se quedó con la alhaja. La barca singlaba ya muy cerca de Marsella. Días después Tom fué encontrado ahorcado en uno de los depósitos. Al recoger la noticia, Jimmy, aunque muy emocionado y convencido que la perla era de mal agüero, resolvió apoderarse de ella y venderla prontamente. En efecto, cuando la barca amarró al muelle, bajó a tierra, resuelto a deshacerse de la perla, a cualquier precio. Primero, intentó venderla en la calle, por 50 libras; después por cinco y por fin la regalaba ya por una. Nadie la quiso; todos le miraban con sospecha. Desilusionado y receloso, al pasar por un negocio de compra y venta, entró y ofreció la perla por diez francos. El mercader contestóle que no le interesaba, pero agregó: — Si quieres, te daré dos francos. — Jimmy agarró la plata y se fué libre de pesadillas. Un turista inglés la compró, pasados días, por cinco libras." Tal fué la historia que Raggerton me contó.

— Y Calverley concluyó después: — Ciertamente, usted doctor, me considerará un perfecto idiota, pero yo creo que existen hechos misteriosos que la ciencia no admite, por no saber explicarlos.

—Pero Calverley,—interpuso Brodribb, — ¡ese cuento es increíble!

—¡Ah!, ¡si ustedes hubiesen visto lo que yo vi!, — contestó Federico.

—¡Cuéntenos, entonces, lo que ha visto! — intervino el doctor.

—La primera noche que pasé en casa de mi primo, quise acostarme temprano. Examiné detenidamente la pieza por todas partes. Creo que dormí un buen rato y cuando me desperté, sentí un ruido que me alarmó. Prendí una vela y volví a revisar la pieza. Descubrí, entonces, una puerta chica que abrí. ¡Quedé temblando de asombro! Frente a mí, erguíase muy tieso, un mandarín que me fulminaba con una mirada, dura y fija. Cerré la puerta con llave y no volví a acostarme. Al día siguiente, informé a Alfredo y a Raggerton, de lo ocurrido y los dos se desternillaron de risa, tildándome de supersticioso. No obstante, un terror ineludible se había apoderado de mí. Decidí deshacerme de la perla. Salí de casa y la tiré al río. Sin embargo, no conseguí calmarme. Acordéme después, que según el ritual chino, para que desaparezca el maleficio, habría que quemarla. ¡Dios sabe, cómo todo esto terminará! — Al concluir su narrativa, Calverley, muy emocionado, cubrió el rostro con sus delicadas manos. Brodribb y Thorndyke se miraron espantados. Entonces el abogado miró el reloj y exclamó: — ¡Vamos Calverley!, si no nos apuramos perderemos el tren. A la despedida, el doctor consiguió decir a su amigo, en secreto: — Saquéło de esa casa inmediatamente y no lo pierda de vista un solo momento.

A la mañana siguiente, el doctor Thorndyke, recibió el siguiente telegrama: "Federico murió. Venga urgente. Brodribb".

Poco después Brodribb lo recibió en la estación de Weybridge. Muy emocionados, dirigiéronse a la residencia de Alfredo. Este y Raggerton habían salido en bicicleta. Brodribb enseñó entonces al médico, una nota que Calverley dejara para él. "Querido amigo: ¡El me llamó! ¡Me voy! Federico." — Thorndyke acompañado de Brodribb y del mayordomo, revisó la pieza de Calverley. Al abrir la puerta chica, notó que el fondo de un desván, un espejo reflejaba su imagen. Entró y observó que por detrás del espejo existía otra puerta. El mayordomo informóle que esa otra puerta comunicaba con el dormitorio del capitán Raggerton. Observó después que detrás del espejo colgaban tres sogas, que al ser manejadas, funcionaban de la siguiente manera: Tirando de la primera, el espejo desapareció en el techo; un tirón en la segunda, hizo aparecer una especie de maniquí, vestido de mandarín, y la tercera correspondía a la desaparición de éste y al descenso del espejo a su posición normal. Los tres se miraron asombrados. Evidentemente, esta tramoya había sugestionado a Federico a suicidarse. Thorndyke preguntó entonces a Brodribb, si Alfredo era el heredero de Calverley y el abogado le hizo saber que antes de embarcarse, Federico había testado en favor de su primo. Entonces, dictaminó el médico: — No necesitamos más informes. Alfredo y Raggerton han conspirado para llevar a Federico al suicidio. Raggerton inventó la historia de los marinos a fin de excitar la superstición de Calverley, ya entonces muy enfermo. No perdamos tiempo; apurémonos a llamar la policía.

Mientras tanto, Alfredo y Raggerton, habían regresado. Thorndyke informóles de todo cuanto había descubierto y de la llamada urgente que hiciera a las autoridades. Alfredo muy pálido, no atinó a pronunciar una palabra. Dirigióse a su aposento, ordenando al mayordomo que le sirviese whisky. Raggerton, cínico y provocante, gritóle:

—¡Para mí también!

Los dos se internaron en la residencia. Cuando llegó la policía, ninguno de los dos fué hallado en la casa. Se cree que en ese mismo día atravesaron el canal de la Mancha. Hasta hoy no se conocen noticias de ellos.

FELIX M. LANE

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Memorias de un policía, cuentos, por León Yarará. Un tomo de 250 páginas. Biblos Editorial; Buenos Aires, 1931.
Riel y Fomento, número 111.
La Cultura Musical, número 1.
Elite, de Caracas (Venezuela), número 299.
Estampa Chaqueña, de Resistencia, número 92.
Noticulas de un cronista, por Luis Bravo y Taboada. Un tomo de 410 páginas, Buenos Aires, 1930.
Pasa una mujer, novela, por Felisa de Onrubia. Un tomo de 290 páginas. Talleres Gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.
Corrientes, número 16.
El zoófilo argentino, número 149.
La semana financiera, de Madrid; número 955.
Tierra Nativa, de Bucaramanga (Colombia), números 219 y 220.
Letras, número 8.
La Construcción Moderna, número 302.
Variedades, de Lima (Perú), número 1217.
Revista de la Bolsa de cereales, número 997.
Revista de la Asociación Rural del Uruguay, de Montevideo; número 6.
La Nota Espiritista, de Lanús, números 59 y 60.
Revista de Arquitectura, número 127.
C. U. B. A., número 24.
El Esperitismo, número 109.
Ciudad, de Junín, número 2.
La Isla de los Sueños, por Raimundo San Juan Miguel. Constituye este tomo una colección de prosas filosóficas, en las cuales el autor demuestra poseer un estilo pulcro y tener una precisa visión de las cosas humanas, trasladándolas al papel en todo el apogeo de su emoción. Buenos Aires, 1931.

LA LEY DEL HOGAR (HOMESTEAD)

LA historia de la República Argentina, su presente y su porvenir está en el campo. Para demostrarlo, los historiadores argentinos aseguran que las tribus cisplatinas o querandíes se componían de agricultores que cultivaban plantas de maíz, como la de toda la costa del Paraná, que Juan de Garay encontró cultivada y cosechada en las costas de San Isidro y también en las de Zárate.

Nuestros constituyentes, con una visión admirable del porvenir de nuestro país fijaron la mirada amplia y generosa hacia su inmenso territorio. Para poblarlo invitaron en el preámbulo de nuestra Constitución a todos los hombres libres del mundo...

En más de un siglo de vida independiente no se ha dado todavía contenido a lo que fuera aspiración de los constituyentes. Nuestro inmenso y fértil territorio permanece poco menos que despoblado.

Y lo que es peor aún, la población campesina, con ser escasa, disminuye en forma realmente alarmante. La inmigración está virtualmente paralizada, y la que aún arriba a nuestras playas, en vez de poblar nuestras dilatadas campañas se agolpa en las grandes ciudades.

Para un país como el nuestro, que ha visto aumentar en los últimos años, en forma insospechada, la producción agropecuaria y que no ha aumentado en nada la capacidad del consumo interno, la crisis que actualmente sufre el mundo entero se torna más angustiosa aún. Somos, como pocos, el país que produce exclusivamente para el extranjero. Carecemos del poderoso recurso de defensa, cual es el mercado de consumo interno. Tampoco industrializamos nada de nuestra producción. Vale decir que estamos constantemente y en todo a merced de los compradores de los productos argentinos.

Desgraciadamente no hay indicios que auguren un cambio en nuestra política pobladora. Marchamos a la deriva sin brújula.

Los problemas rurales siguen siendo los últimos en preocupar a nuestros gobernantes. Carecemos de legislación agraria. No tenemos ni una sola ley de amparo para la clase trabajadora del campo. De la legislación obrera y social dictada en los últimos quince años han quedado totalmente excluídos los trabajadores rurales. La ley de arrendamientos agrícolas, sancionada el año 1921, tímida en sus alcances, no se cumple. La reforma que reclaman los chacareros no llega nunca.

Pero, para caracterizar, no ya la indiferencia, sino la hostilidad de nuestros gobiernos a todo aquello que signifique amparo y estímulo al trabajador rural, citaremos el hecho realmente inaudito de haber dejado caer en desuso una buena ley que, de haberse aplicado con el mismo criterio que se hizo en el país del cual la copiaron nuestros legisladores, habría producido inapreciables beneficios. Nos estamos refiriendo a la ley llamada del hogar (Homestead), sancionada por el Congreso de la Nación bajo el número 10.284, el 25 de septiembre del año 1917, ley que el Poder Ejecutivo de aquella fecha ni siquiera se había dignado de promulgar. Pero como tampoco la ha vetado, cabe suponer que es ley de la nación, ley incumplida hasta ahora, desde luego.

Esta ley, que rige desde hace muchos años en los Estados Unidos de Norte América, ha producido una verdadera revolución pacífica en aquel país. Pues ha conseguido formar millares de hogares campesinos, vinculados hoy día con lazos indestructibles al suelo que trabajan, y que detentan como si fuera propiedad inviolable.

El propósito central de ley "del hogar" era ofrecer a todo ciudadano, padre de familia, y a todo extranjero en igual condición que se obligara a naturalizarse o que tuviera hijos argentinos, una fracción no mayor de 200 hectáreas de las tierras de pertenencia del Estado para formar en ellas su hogar, la posesión de la tierra adquirida en esta forma era "inalienable" e "indestructible", mientras el ocupante la cultivara personalmente con su familia.

Y tanta era la seguridad que el Estado ofrecía al ocupante de una fracción de su tierra, en virtud de la ley del hogar, que establecía en forma intergiversable que, en caso de fallecimiento del jefe de la familia, ésta continuaba con todos sus derechos.

Como se ve, se trata de una creación tan ingeniosa como sencilla que en un país como el nuestro, donde el Estado, como se ha dicho tantas veces, es el más grande latifundista, hubiera reportado inmensos beneficios.

Según el concepto americano, el "homestead" es "la casa propia", la "casa firme", la "casa habitación con sus dependencias, poseída y ocupada por un jefe de familia". Y según el señor Julio Costa, autor y entusiasta defensor de la ley que comentamos, el "homestead" es la colonia libre, la colonia regalada, en la que la tierra resulta vendida al mejor de los precios, superior al del oro y de la plata; un precio, dice Benton, que no pueden llevarse empleados delincuentes, ni perderse en los bancos que quiebran, ni ser robado por ladrones, ni malversarse por administradores ineptos o extravagantes. Así enajenada la tierra — agrega el señor Costa,—produce un precio superior al valor de los rubíes, produce una raza de virtuosos e independientes labradores, los verdaderos sostenedores de la patria."

El doctor Manuel A. Bermúdez, que había proyectado una ley semejante al del "homestead" para la provincia de Corrientes, decía: "hacerle sentir al agricultor la fruición inmensa de que cultiva, cuida, acrecienta y hermosea lo suyo, lo que es para sus hijos, lo que prolongará su ejemplo, su recuerdo, su esperanza; hacerle experimentar la sensación de sentirse independiente, porque ya no es vasallo o el paria que no tiene derechos: tal sería la finalidad de esta ley". Y agregaba: "la tierra improductiva y estéril, vale decir, el desierto, la soledad, el páramo, aunque sea de tierras ubérrimas, es igualmente deplorable para la prosperidad de un pueblo; y esta ley se propone también transformar esas regiones desoladas y pobres en centros de actividad, de riqueza, de alegría y bienestar".

Hace un par de años un representante argentino en una conferencia internacional de inmigración, dijo: "cuando un país (se refería a la Argentina) tiene once millones de habitantes pudiendo dar albergue a ciento veinte, debe interpretarse como norma de buen gobierno que lo que corresponde es procurarlos". Nadie duda que lo que conviene a nuestro país es arraigar al inmigrante. Pero en lo que conviene insistir es que para arraigar al inmigrante, evitando de que la mayoría de los que arriban a nuestras playas regresen tarde o temprano, hay que ofrecerles la posibilidad para ello, y esa posibilidad no puede ser otra que la de ofrecerles tierra y todo lo necesario para que puedan formar su hogar, vincularse material y espiritualmente al suelo.

¡Cuántos de los millares de chacareros que hoy día ambulan en busca de una parcela de tierra para cultivar, viéndose obligados muchas veces a clavar el arado en tierra que de antemano saben estéril, hubieran podido formar su hogar en tierra del Estado, de haberse aplicado con honestidad y con conciencia la ley "del hogar" !

¡Y cuántos, también, de los chacareros, cansados de sobrellevar la vida de arrendatarios golondrinas que han abandonado la campaña para engrosar la falanje de desocupados en las grandes ciudades hubieran podido cobijarse al amparo de la ley que ha motivado este comentario!

Para terminar, diremos: la ley "del hogar", sancionada el 25 de septiembre del año 1917, bajo el número 10.284 no fué vetada por el Poder Ejecutivo. Por lo tanto es ley. Hay que exigir su cumplimiento.

MARCOS WORTMAN

Un solar glorioso y una anciana patricia necesitan la protección del Estado

LA CASA DONDE SE SELLO EL ACUERDO DE 1852 SE VIENE ABAJO ANTE LA INDIFERENCIA DE LOS HOMBRES PUBLICOS. — ALLI VIVE SUS ULTIMOS DIAS LA HIJA DE UN GUERRERO DE LA INDEPENDENCIA



En este estado ruinoso se halla la histórica casa de San Nicolás donde se selló el acuerdo de 1852

SAN Nicolás, ciudad culta y tradicional, es uno de los pueblos históricos de la república.

Allí, frente a sus barrancas imponentes, en aguas del Paraná, tuvo su bautizo de fuego la armada nacional en el combate que las naves de Azopardo sostuvieron con la flota real el 2 de marzo de 1811.

El bravo marino, en la toldilla de la Invencible, goleta capitana de la improvisada flotilla con que el coraje nacional desafiara a los barcos de Fernando VII, cuando ya habían sido rendidos el bergantín 25 de Mayo y la balandra americana, se resistió hasta último momento y estuvo a punto de encender la santa bárbara pereciendo con los hijos de San Nicolás, barqueros y pescadores reclutados en las islas y la ribera, que se habían convertido en marinos.

San Nicolás, fundado en 1749, ya había prestado el concurso de su sangre moza improvisando un contingente de soldados para remontar el ejército libertador de Belgrano.

Fué así cómo en 1819 el gobierno provisional de la república la distinguió con el título de ciudad benemérita, por sus altos servicios prestados a la patria.

Pero la historia de San Nicolás no termina ahí.

En todo momento estuvo al servicio de la unidad nacional durante las luchas intestinas que se suscitaron hasta la presidencia de Mitre, resistiendo las continuas invasiones de los caudillos del Norte.

Así fué sucesivamente sitiada por las montoneras santafecinas, manteniendo en todo momento su alta dignidad de pueblo valiente y patriota con que honró sus blasones de ciudad benemérita.

Hay otro hecho significativo en la brillante historia de este pueblo. Fué en 1865 cuando estalló la guerra del Paraguay. Uno de sus hijos más ilustres —y San Nicolás los tiene en abundancia,— el coronel Juan Lucio Somoza improvisó un batallón y se lanzó a los campos de batalla para volver, al final de la jornada, con un puñado de aquellos bravos y una bandera hecha jirones.

Pero por sobre todos los sucesos se señala el pacto de los gobernadores, celebrado el 31 de mayo de 1852, y que se conoce en la historia patria por el Acuerdo de San Nicolás.

Ocioso es señalar la trascendencia de este episodio que en realidad ha sido la piedra angular de la constitución nacional, ya que, como es sabido, los caudillos siempre levantiscos acordaron deponer sus rencillas en aras de la concordia nacional y con el compromiso de que se respetara la autonomía de las provincias de su mando.



Pared de la sala donde se realizó el histórico acuerdo, y que da al patio del antiguo caserón

El acuerdo de San Nicolás, y ya lo han dicho todos los historiadores, desde Vicente López hasta los que ahora pretenden reivindicar la figura de muchos personajes y aclarar puntos obscuros, a la luz de nuevos documentos, constituye el testimonio más elocuente del sentimiento de nacionalidad que palpitaba en el antiguo territorio del virreinato.

La Casa del Acuerdo, que es para San Nicolás una verdadera reliquia, y que para la patria es tanto como la casa de la Independencia, o como el Cabildo de Buenos Aires, ya que la historia puede resumirse en esos tres episodios fundamentales, se está viniendo abajo ante la indiferencia de los hombres públicos de todos los gobiernos.

Es una de las primeras construcciones del villorrio casi dos veces centenario, que hoy se ha transformado en una de las ciudades más progresistas de la provincia.

Sus líneas humildes y sus paredes de adobe cubiertas de musgo, donde cae a pedazos el revoque, cubierto en parte por la irreverencia de la brocha y el engrudo; con sus ventanas de rejas, típicamente coloniales, donde el sol se cuela a través de las rendijas de sus marcos carcomidos, contrasta con el afán de modernización que se advierte en la calle asfaltada.

Este monumento de la nacionalidad, donde una humilde placa señala su alto valor histórico, es casi una tapera.

El cielorraso de la sala donde se subscribió el pacto se viene abajo, dejando en descubierto los tirantes de quebracho que sostienen la azotea de tejas.

Allí, precisamente, por una notable coincidencia, vive sus últimos días una anciana patricia. Ella misma, que la noche del baile de los gobernadores se paseó del brazo de Urquiza, ha solicitado que la dejen vivir ahí. Tiene 95 años.

La miseria de la última época, ya que vive de la caridad pública, no ha logrado rendir la altivez de quien nació entre los halagos de la fortuna. Su padre, el coronel Luciano Olmos, comandante del Norte en la época de Rivadavia, tenía 30.000 cabezas de ganado y enormes extensiones de campo.

María Olmos González, hija de aquel patricio que sirvió a la causa de la independencia y que fué uno de los factores más decisivos en el mantenimiento del orden durante la anarquía, no tiene descendientes ni bienes, pues una serie de pleitos la privó de la posesión de sus tierras. Ahora carece también de una pensión del Estado a que se cree con derecho, para morir, siquiera, con cierta dignidad.

Un procurador, hace ya muchos años, debió iniciar las gestiones ante los poderes públicos, pero un día le anunció que había perdido los despachos del comandante Olmos. Y el asunto no se inició.

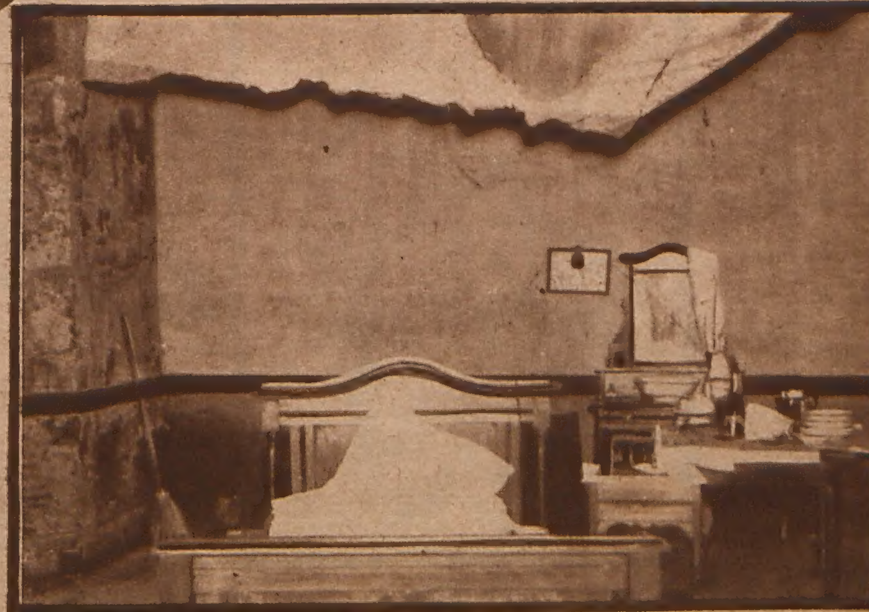
El socorro de las damas de la sociedad, y algunas se hallan ligadas a ella por vínculos de parentesco — que dicen "lejanos" — es cada vez menos frecuente. Apenas si recibe lo indispensable para no morirse de hambre.

Pero esta viejecita que se levanta con el alba, a pesar de sus 95 años, debe tiritar de frío en las noches de invierno, cuando el viento helado se cuela a través de las grietas de la pared o por las ventanas sin vidrios de la histórica sala del acuerdo...

JUAN ANDRES CUELLO FREYRE



La anciana patricia que espera en vano la pensión del Estado que le permita seguir viviendo



Interior de la sala donde se celebró el pacto y que sirve de vivienda a la anciana patricia

Parlamentario, actor, turfman y periodista, OSCAR FERREYRA fué "traidor" en Tucumán

TAN pronto como Oscar Ferreyra terminaba de colgar su leva y gorra de capataz de la "Honorable" Cámara de Diputados y se disponía a abandonar el Congreso, después de endosar un terno paquetísimo, le abordé con el propósito avieso de reportearlo. Movedizo, servicial, canchero y parlamentario, Ferreyra, cuenta entre las pocas cosas respetables que iban quedando en el Congreso.

Estaba ya en "servicio de recinto" cuando llegaron a la Cámara los diputados del sufragio libre, y comenzaron a cruzarse por la sala los primeros tinterazos esgrimidos como argumentos por los oradores. Los cronistas parlamentarios estuvimos mucho tiempo intrigados por la indiferencia con que Oscar Ferreyra, bandeja en mano y gambeteando entre las bancas, se exponía a ser víctima de tales objetos arrojadizos.

—Es que los tinteros—nos explicó una tarde — no son peligrosos cuando los diputados se los arrojan por la cabeza, sino cuando los usan con método.

Oscar Ferreyra, como todo negro que se estima, es respetuoso de las formas parlamentarias. Entré, pues, sin rodeos, al "orden del día".

—Está a consideración el proyecto de reportaje a Oscar Ferreyra, conjuntamente con la consumición de algunos copetines — le digo al experimentado servidor del Congreso.

—Esa proposición deberá ser votada por partes. En cuanto al reportaje... ¡negativa! Lo del copetín...

—Rectifico. He dicho "copetines", en plural...

—Con esa aclaración..., ¡afirmativa! Tratamos, pues, ambos proyectos conjuntamente, teniendo a la vista como "despacho"..., el de bebidas, a la vuelta del Senado.

—¿Jubilación en puerta, Oscar?

—Casi listo, niño. Desde 1904, cuando "fuimos" a la intervención en Tucumán con don Domingo T. Pérez, trabajo como negro... Fué esa una intervención famosa en la que figuró como ministro el niño Belisario Roldán, y tenía como colaboradores a Bartolo Gutiérrez y Martín Avellaneda. Yo era ordenanza, valet, cocinero y "traidor".

—¿...?

—Así les llaman en Tucumán a los que de noche se procuran gallinas en los corrales ajenos. Como a veces los niños tenían demasiados invitados y el viático no alcanzaba, yo solía "volver" con algunas gallinitas del vecino. A los que "train", les llaman "traidores", allá...

—¿Me permite una interrupción, para una moción de orden? Mozo, ¡dos copetines!

—Eso es reglamentario. Las mociones de orden pueden repetirse.

"De mi actuación en Tucumán, quedaron tan buenas mentas, que el doctor Eliseo Cantón me pidió que "colaborase" con él en la intervención en Córdoba, en 1909, y lo mismo me pidió el niño José M. Vega, cuando fué a Chile, en representación de la Cámara. Cuatro años más tarde me decreté un receso en la función parlamentaria y acompañé al niño Matías Pinedo Oliver, en su viaje a Europa, como "valet". Allí conocí hombres famosos, y entre éstos, al maharajá de Kapurtala. Por eso fué que, cuando me presenté en el Club Mar del Plata, para los carnavales de hace cuatro años, vistiendo el traje oriental, mi parecido con el príncipe que acababa de ser huésped de Buenos Aires, produjo sensación.

—Las chicas, sobre todo, lo harían "blanco" de sus miradas...

—Mi visita al balneario coincidió con la de Franco, y el niño Josué Quesada, que entonces plumeaba en "La Razón", envió una de sus crónicas inteligentes y traviesas que no fueron después reemplazadas. El doctor Alvear, a quien visité en Playa Grande, me fecilitó delante de los negros bañeros que se morían de envidia...

—No olvide que está prohibido por el reglamento "incurrir" en personalidades. Pasemos al orden del día...

—Entonces vamos a entrar a ocuparnos de "La Verdad".

—¿De modo que todo lo dicho hasta ahora eran macanas?

—No es eso, niño. "La Verdad", es el órgano de la gente de color, diario que se publicará en breve bajo mi dirección.

—¿Diario político? ¿De qué "color"?

—Por ahora, ninguno. En política hay que esperar que "aclare". Y a propósito, niño, ¿por qué no dan una manita al diario en su revista?

—Prometido, Oscar, prometido...

—Bueno. Si lo hace, lo vamos a declarar **"el padre de los negros"**.

Iba a retirar la promesa, pero me di cuenta de que, en todo caso, una declaración semejante no se ajustaría nunca a la realidad estricta.

CARLOS DURAÑONA



"Traidor" en Tucumán, no por ello dejó Oscar Ferreyra de contar con la confianza y la estimación de sus jefes en aquella intervención. Aparece aquí de pie en el grupo formado por Belisario Roldán, Martín Avellaneda y Bartolomé Gutiérrez



Ex secretario y "valet" de Matías Pinedo, Oscar Ferreyra, durante su estada en París era lector habitual de "Fígaro"



Ab-el-Krim, jefe de las cábilas moras, interpretado por Oscar Ferreyra



En compañía de Franco y de Chikoff, Ferreyra con su magnífico disfraz de maharajá es el "blanco" de todas las miradas en el Club Mar del Plata

LOS CUENTOS DE "MUNDO ARGENTINO"



La tragedia de un hombre malo

QUIERES que te cuente un cuento?...

Y el profundo y sincero admirador de Goicoechea Menéndez, aquel sublime vagabundo lírico que tantas emociones supo brindarnos con sus fantasías de pájaro loco, comenzó:

—Había una vez... No. Así no. Los cuentos tristes, amargos, vívidos, merecen otro comienzo, otro prólogo, otro carácter.

—No te comprendo.

—¡Me alegro! Cuanto más incomprensible mejor es el resultado de la narración. Bien. ¿Quieres que te diga toda la verdad de mi espantosa tragedia?...

Y sus ojos vidriosos observaban con atención el deleznable líquido que hacíale burlas desde el fondo de una copa de cristal.

Era el "Lisandro" que en noches de infinita angustia creara en su obra "Los muertos" el talentoso Sánchez, el gallardo cisne oriental que atravesó las azules aguas del Mediterráneo para ir a inhumar el caudal preciado de sus triunfos lejos de su solar nativo. Afuera, el sol ofrece cantos de amor y de esperanza con sus ardientes rayos. En el café donde se encuentran los dos personajes el desfile de cómicos es interminable. Nadie ha reparado, sin embargo, en los dos hombres que continúan bebiendo.

Envenenándose física y moralmente, sin pensar en el futuro, en la prole, en su propia dignidad.

—¿Quieres que te cuente un cuento?

Don Pedro concluyó por no contarle a su compañero el tan anhelado cuento. Es que no podía coordinar sus ideas por más que torturaba el cerebro. Hijo de un alcoholista no podía esperarse de él otra cosa.

En la casa donde ocupaba con su familia una pequeña habitación, le tenían lástima. Odio. Repugnancia. Fué en un tiempo un excelente oficial carpintero. Pero ahora sólo es una piltrafa. Restos de escoria. Espumarajos de incivilización.

La pobre mujer, ante la crueldad de su destino, lloraba a solas, en el silencio de su triste vivienda. La tragedia que silenciosamente iba desarrollándose en aquel hogar, castigado por la miseria, no pasaba inadvertida a los ojos de los vecinos, que de cuando en cuando le alcanzaban un plato de sopa a la resignada esposa de don Pedro.

UN FRACASADO

El personaje glorificado por Sánchez, sentado junto a la cocina meditaba. ¿Pensaría en su triste situación?... ¿Hablaría consigo mismo acerca de su desgracia?... Difícilmente, pues el alcohol no puede, nunca, aconsejar actos buenos, humanos, dignos de ser elogiados.

Un canillita de veinte años, que ocupaba una piecita en los fondos de la casa, experto conocedor del mundo, se aproximó a él.

—¿Qué le sucede, don Pedro, que está tan triste?...

—Nada, muchacho. ¿Qué me puede pasar a mí, que cumplo mis obligaciones de padre como Dios manda?...

El canillita hizo un gesto que indicaba dolor, amargura y odio hacia los vencidos, los fracasados, los ex hombres de Máximo Gorki.

—¿Quiere tomar un copetín?...

Don Pedro abrió tamaños ojos. Se arregló el bigote con sus dedos impotentes, temblorosos y se puso de pie.

—En el almacén de la esquina venden un vinito bastante bueno.

Uno de sus hijos, el menor, de tres años, se aproximó en ese momento. Sobre sus labios había una dulce sonrisa...

—Déme cinco, papito...

A cambio de aquella expresión de ángel recibió una bofetada.

El pequeño rubiecito rodó al suelo. A sus gritos de angustia acudieron la madre, los vecinos, toda la plana mayor del conventillo.

El chico despedía sangre de la boca. La pobre señora, junto a la pileta, procuraba acallarlo. Don Pedro permanecía indiferente a la escena que había provocado. El canillita tuvo intenciones de arrojarse sobre él como un tigre y despedazarle el corazón.

Con sus miradas le dice todo el desprecio de su alma. Pero él no está para entender aquella muda elocuencia y ríe. Como un ser enloquecido. Como un autómata. Como un hijo de Israel excomulgado.

—¿Me convida a tomar un copetín?...

Don Pedro era, moralmente, un fracasado.

EL AMIGO JUANIN

Pasaban los meses y don Pedro iba de mal en peor. Se amanecía en las cantinas. Otras veces pasaba tardes enteras en los almacenes, frente a la copa en cuyo fondo el infame líquido se burlaba de él. Por momentos creíase personaje de Ingenieros. Recordaba que cuando su situación era otra había leído allá en el silencio de su pequeño taller las obras hermosas de Víctor Hugo. Sin embargo, su conducta de ebrio consuetudinario hizo que sus cualidades se vieran absorbidas por el maldito vicio, al punto que sus amigos se veían obligados a colocarlo en un automóvil para conducirlo a su domicilio.

El padre de don Pedro había fallecido después de la noche brutal en la que se bebió con demasiado exceso. Como el hijo, castigaba a su familia. Y sólo a su muerte se hizo presente el sol en aquel hogar atormentado por la desgracia. Por eso don Pedro era un ser moralmente tarado. La pobre mujer lloró mucho junto a la camita de sus hijos. Suplicó a su esposo a fin de que abandonara el vicio, sin resultado. Don Pedro daba el triste espectáculo de los pobres de espíritu, de los seres inútiles. El amigo que no lo abandonaba nunca y con quien conversaba acerca de los manicomios y las cárceles, era Juanín, el pintor, un hombre joven, fracasado, vencido por el vicio, maniático, incomprensible como él, digno de ser enchalecado. Era el mismo a quien un día quiso contarle un cuento sin conseguirlo, debido a su estado de beodez.

Entretanto su familia, sin pan y sin dinero, sufría horriblemente. Juanín era solo, y nada se le importaba. Spencer lo había seducido con la lectura de sus libros, pero luego Verlaine concluyó por hacerle olvidar sus sufrimientos, colocándolo entre los muchos personajes del valiente autor de "Así hablaba Zaratustra".

El mundo se le antojaba un verdadero manicomio, y al recordar el triste fin de Leoncio Lasso de la Vega, el gran poeta uruguayo, que terminó su vida en la sala de un hospital, reían a carcajadas.

Y gozaban. En el café de los cómicos rompían copas y pocillos. Pedían alcohol, mucho alcohol.

—¡Sirva ginebra, mozo!...

—¡Traiga una botella, compañero!...

LA ULTIMA COPA

Una tarde, discutiendo sobre la teoría de Einstein, don Pedro se encolerizó con un parroquiano. La escena fué rapidísima. Un revólver. Un tiro. Y un hombre que cae mortalmente herido. Luego la policía. La cárcel. Y más tarde su traslado a Ushuaia. Al presidio fueguino de donde rara vez se regresa. El destino se había vengado.

Pero lo más triste, lo más doloroso, aconteció después. La esposa de don Pedro, a consecuencia de lo ocurrido, se enfermó, falleciendo al cabo de una semana. Sus hijos quedaron en el mayor desamparo. La última copa epilogó el drama de aquel hombre que nunca dejaba de estar borracho. En el café de los cómicos siempre se acuerdan de don Pedro, y no pueden olvidarse de aquella tarde en que, ebrio como de costumbre, decíale a su inseparable amigo Juanín:

—¿Quieres que te cuente un cuento?...

SILVERIO MANCO

PARA LAS MADRES

LAS NODRIZAS

Por muchas causas, las madres se ven en la necesidad de retirar el alimento a los hijos, y ponerlos en manos de la nodriza. Por supuesto, los niños de más de dos meses de edad se niegan a alimentarse. Es necesario entonces, antes de renunciar a ello, en las horas de comer, colocar al niño y la nodriza en una habitación completamente obscura. Es posible en esta forma que el niño confunda a la nodriza con la madre y se alimente.

Contestando a "Santa Rita", de Santa Rosa

✣ ✣ ✣

EL OXIGENO

A propósito de las habitaciones, el doctor Gregorio Aráoz Alfaro aconseja: "El ideal sería que en la habitación no durmiera más que el niño o la persona que lo cría (madre o nodriza); el padre o una niñera pueden dormir en una pieza contigua ampliamente comunicada. Si el padre y la madre duermen en la misma habitación, no debe haber más que un niño, y es necesario que el cuarto sea suficientemente amplio para dar, por lo menos, quince metros cúbicos para cada uno de los esposos y veinte para el niño, abstracción hecha del volumen ocupado por los muebles, siempre que se pueda asegurar una ventilación regular.

Contestando a "Salud", Capital.

NO HAY QUE OLVIDAR QUE LA BOCA DEL NIÑO ES EL SITIO DE ENTRADA DE LA MAYORIA DE LAS ENFERMEDADES

LOS CATARROS

En los niños los resfríos son muy comunes, y, sobre todo, en algunas provincias del litoral y en Buenos Aires, debido, en la generalidad de los casos, a los bruscos cambios de temperatura, fenómeno observado casi a diario en Buenos Aires este invierno.

Contestando a "Médica", de Villa Ballester

✣ ✣ ✣

HAY QUE VIGILAR EL SUEÑO

El recién nacido y hasta varios meses dormirá casi constantemente. Si tiene bien reglada la alimentación se despertará sin llorar, para mamar y volverse a dormir.

Vestida para salir la mamá, podrá darle el pecho y disponer pues, de tres horas para salir a ocupaciones o a un moderado ejercicio (caminar), que es tan útil durante la lactancia.

Al año el niño deberá dormir de 12 a 15 horas por día. De los 2 a 3 años, dormirá de 11 a 14 horas. De cinco a siete años, de 10 a 11 horas. A los siete, 10 horas. A los doce, 9 horas.

Enseñe a su hijo a dormir.

Una almohada paralela y perfectamente horizontal a la cama y a la cara. Que no duerma con la cara tapada. Que haya una banderola o ventana abierta. Que no lo asusten para que duerma, y que duerma a obscuras o apenas con velador hasta los 3 años.

Si el niño está con la BOCA ABIERTA, principalmente cuando duerme o dormido ronca, seguramente tiene VEGETACIONES ADENOIDES o LIPERTROFIA DE LAS AMIGDALAS. Eso es grave no saberlo. Hágalo examinar por un especialista, y no dude en hacerlo operar.

Contestando a "Dn. L. A. de F.", de Tandil

✣ ✣ ✣

LOS OJOS

Exija que a todo recién nacido se le lave cada ojo con un algodón mojado en agua hervida. Efectuada con prolijidad esta operación, se le abren los párpados y se le deja caer dentro de él, una o dos gotas de limón puro. Esto que a simple vista parece una crueldad, puede evitar que el niño quede ciego.

Contestando a "Perlita", del Chaco

✣ ✣ ✣

AJO...

Una madre no debe preocuparse porque crea que su niño es atrasado. Sólo al año o a los 14 meses, por lo normal, una criatura dirá las primeras palabras: papa, bapa, aj, aj, o. Estas últimas palabras por lo común, las dicen mucho antes del año.

Contestando a "Primer diente", de Santa Fe

TODO JUGUETE INFANTIL, QUE PUEDE SER LLEVADO CON FACILIDAD A LA BOCA, ES SUMAMENTE PELIGROSO, PARA LA SALUD DEL NIÑO

La nutrición de un niño es suficiente cuando pesa lo que corresponde para la edad y la estatura que tiene. Un niño que se detiene en el aumento de peso, debe llamarle su atención.

Cuando un niño nace, generalmente pesa 3.250 gramos, y la talla de 45 a 50 centímetros.

Los primeros 4 o 5 días perderá 200 gramos, que los recuperará a los 10 días.

Si el nene está bien alimentado, duplicará el peso a los 5 meses, y lo triplicará a los 12.

Contestando a "Leonor", de Mercedes



EL NIÑO DEBE APRENDER A COMER

Durante los dos o tres primeros años de su vida, un niño normal aprende generalmente a dormir durante la noche; a expresar sus ideas en el lenguaje que escucha de sus mayores, a usar zapatos y vestidos; a limpiarse los dientes; a tomar el baño diario, y a otras mil cosas más de la rutina cotidiana, que no pensaría en hacer jamás si se le dejara desde que nace a su albedrío. Estas costumbres primitivas — con algunas otras no tan recomendables — le duran toda la vida. Y son perfectamente naturales porque constituyen su primer aprendizaje de lo práctico.

Hay algo, no obstante, a lo que el niño se adapta con dificultad y que resulta a veces para la madre una tarea casi imposible. Este algo es el conseguir inculcarle la costumbre de comer los alimentos debidos, a la hora precisa y del modo lógico. Y sin remedio hay que insistir en establecer la rutina de este algo, no solamente por el efecto inmediato que el comer bien tiene en la salud del niño, sino por el que puede tener más adelante en la salud y bienestar físico del adulto.

El hábito de los postres, por ejemplo, debe adquirirlo el niño durante los tres primeros años de su vida en formación. Es tan importante, aunque a primera vista no lo parezca, como el de comer espinacas o zanahorias sin armar un escándalo, y, por supuesto, es mucho más fácil de establecer. Y no queremos decir con esto que es importante enseñar al niño a comer dulces, sino que es importante enseñarle a comerlos en conexión con el resto de los alimentos.

La costumbre nos enseña que se deben tomar los dulces al final de la comida, porque si, antes de empezar ésta se nos sirvieran los pasteles, probablemente no podríamos seguir comiendo por falta de apetito, puesto que el azúcar es rápidamente absorbido por el sistema digestivo y satisface el hambre en el acto. Los cereales, las grasas, la carne y las legumbres se absorben más lentamente y, cuando se preparan sin azúcar, no quitan el apetito con la misma rapidez que los dulces.

Por lo general, las madres no suelen tener esto en cuenta. Y he ahí que un niño con sus siete añitos a cuestas, es sempiterna pertubación a la hora de la comida. El niño ha estado en la cocina probando el merengue o el arroz con leche que la mamá preparaba para el postre, y se sienta a la mesa sin hambre. Mordisquea la corteza de su tostada de pan con manteca; come un bocadillo de carne y deja intactas las espinacas y las chauchas verdes, en un lado del plato. La madre lo reprende, el padre le amenaza con no sé qué fieros males, si no come su ración, y la criatura protesta débilmente o se escuda con una resistencia pasiva muy difícil de vencer. Cuando le han sermoneado de lo lindo, declara que no tiene gana de carne ni de espinacas, pero que se encuentra con ánimos para dar su opinión sobre el postre, y, "como el dulce alimenta", el padre se retira del campo de batalla, la mamá se entrega y el niño sale con la suya.

El arroz con leche, o el merengue, o el budín de chocolate, son cosas sencillas, bien hechas, a base de leche, el alimento por excelencia para el niño — piensa la madre, para convencerse a sí misma de que no hace nada malo con su tolerancia — y la criatura no experimenta ningún contratiempo de momento. Pero, como no ha asimilado suficientes calorías y vitaminas y otras cosas esenciales para que un personaje de siete años resista valientemente del almuerzo a la comida, a media tarde siente hambre y pide algo de comer. No es hora de carnes, ni de sopas, ni de legumbres, y esta vez la merienda consiste en galletas con queso o con dulce, que se llevan el apetito del muchacho por los aires, no volviéndolo a tierra para la hora de la comida, en que se quedan sin tocar de nuevo la sopa, la leche y las frutas. "Pero como merendó bien por la tarde, no importa" — sigue repitiéndose la madre indulgente.

Este niño puede ser una criatura a la que yo adore. No sé lo que daría por evitarle el más leve contratiempo en la vida. Pero lo que en cambio no haría, por nada del mundo, — ni por él ni por ningún otro niño de su edad, — es consentirle caprichos que a la larga le perjudiquen.

Si le hubieran enseñado desde chiquito a que los dulces se pueden comer únicamente cuando ya se ha tomado la parte principal de la comida, habría adquirido sin protesta la costumbre, lo mismo que adquirió la de dormir durante la noche y no durante el día, o la de caminar con los pies y no arrastrándose.

Contestando a "Mamita", de Tres Arroyos

Mundo Argentino *ruega a sus lectores el tener cierta tolerancia con las respuestas que debemos publicar. Es tan grande el número de cartas que hemos recibido últimamente y debiéndonos ajustar al espacio de una página, iremos publicando las respuestas por orden de llegada. A pesar de ello, pueden tener la seguridad, todos los lectores, que, sin excepción, recibirán su respuesta todas las cartas enviadas.*

Una onza de precaución vale más que una libra de cura

LOS SUCESOS DE CORRIENTES



FACHADA DE LA CASA DE GOBIERNO, que fué tomada momentáneamente por los sediciosos que encabezaba el teniente coronel Gregorio Pomar. Momentos antes el interventor comunicó al gobierno provisional la noticia del levantamiento, encontrándose en la misma casa de gobierno



EN CIRCULO APARECE EN ESTA FOTOGRAFIA EL TENIENTE CORONEL POMAR, ex edecán del presidente Irigoyen, pues él también se hallaba en la Casa Rosada cuando el teniente general Uriburu exigió al vicepresidente Martínez que presentara su inmediata renuncia, en la tarde del 6 de septiembre



EL INTERVENTOR DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES, doctor Atilio Dell'Oro Maini, que pasó un mal momento, aunque no perdió la serenidad y se mantuvo dignamente, transmitiendo antes y después de su detención los sucesos al gobierno provisional



EL JEFE DEL REGIMIENTO 9 DE INFANTERIA, teniente coronel Lino Montiel, al negarse a participar de los planes de sublevación, fué muerto de un tiro por el jefe de los revolucionarios, teniente coronel Gregorio Pomar. Aquí aparece la víctima acompañada de su esposa, su hijo y el presidente del Club de Regatas de Corrientes

¿COMO SE HACE UNA REVISTA CRIOLLA?

"¡DISCUTIENDO!", DICEN LOS AUTORES

MAS de una vez, al salir de un teatro donde se acaba de representar una revista criolla, he oído decir a algún espectador:

—¡Qué pavada es esto de las revistas!... ¡Eso lo hace cualquiera! Total: unos bailecitos, unos chistes, la política... ¡y ya está! Esto es un espectáculo inferior...

De esta manera, el comentarista ha atentado contra la revista criolla, destrozándola.

LO QUE ES DIFICIL CREAR, ES MUY FACIL DESTRUIR

Para hacer un reloj se necesitan máquinas de precisión, obreros especializados, técnicos habilidosos, fábricas costosísimas: para destruirlo basta con que se le ocurra a usted destornillarle un par de piezas...

Un buque es una ciudad flotante, que vale millones y que significa muchos años de estudio y de sacrificio: una ola encrespada precipita todo ese esfuerzo al fondo del mar, destruyéndolo...

Criar y educar a una persona ofrece imponderables dificultades que cualquier madre podrá explicar bien: el trozo de plomo que sale de una pistola, bien dirigido al cerebro o al corazón, pone en un minuto el punto final a esa existencia...

Por eso se ha dicho repetidas veces que es más fácil destruir que crear. Es verdad: destruir cualquiera lo hace; lo difícil es crear algo que valga la pena.

SE DEBE CREER EN LA VICEVERSA

Estas reflexiones me han llevado al vencimiento de que, si cosas tan importantes como un reloj, un buque o un hombre, tan difíciles de crear, se destruyen sencillamente, se puede pensar con cierta lógica que, lo que es fácil de destrozar, es muy difícil de construir.

Y, por tanto, si una revista criolla se destruye simplemente por el malhumorado comentario de un espectador descontento, su creación (la de la revista) ha de ser muy difícil. Y por ende, este género teatral adquiere relieves de cosa importante. ¡Mire usted por dónde!...

Vean a continuación lo que a este respecto me han referido algunos revisteros que actúan con éxito en los escenarios porteños.

—¿Cómo se hace una revista criolla? —les he preguntado.

Y su respuesta ha sido múltiple y diversa.

LA DISCUSION ES LA SALSA DE LA REVISTA

—Con dinero — me ha dicho el primero.

—A fuerza de discusiones — asegura el segundo.

—Pensándola previamente — me jura el tercero.

—Improvisándola en el escenario—confiesa el cuarto.

Como ustedes verán, el vicio de la discusión lo llevan los revisteros en la sangre. Les interrumpo:

—Vamos, vamos por partes. Explíquense y no discutan.

NECESIDAD DEL DINERO... Y DE LA DISCUSION

—Lo del dinero — aclara uno — es fundamental y decisivo. Antes de pensar en la revista y en el elenco hay que saber de cuánto "vento" se dispone para sueldos, decorado, vestuario...

—Por ahí comienzan las discusiones—opone el segundo— con el empresario, que quiere que con veinte centavos hagamos una cosa que parezca un derroche de plata. Y luego, hay que discutir con el sastre, con el escenógrafo, con la vedette, con el actor, con la bata-

(Continúa en la pag. siguiente)

La maestra coreógrafa del Cómico ensaya un número de conjunto con las batacianas y vedettes Milagritos Blanco, Rosario Sáenz de Miera y María Esther Pomar



Este es uno de los momentos preliminares en la fabricación de una revista criolla. Mientras Pelay discute con el director de orquesta, Alberti tiene el gesto duro del que se prepara a intervenir violentamente en la pelea

Este es el momento más interesante de la revista..., para autores y empresarios: cuando el público demuestra en la boletería si la pieza tiene éxito o no



Hemos sorprendido a las batacianas del Fémina ensayando unos cantables al piano, dirigidas por Arturo de Bassi

Fotos González Arrili

clana, con el bailarín, con la tanguera. ¡Hay que discutir con todos, y a todos es preciso convencer de que sean buenitos!...

LA REVISTA ES UN TRAJE A MEDIDA

—Por eso digo—"tercia" el tercero en la discusión—que es preciso planear la revista a grandes rasgos previamente, trazando una línea general de colocación de cuadros y bailables, y una vez conocido el presupuesto y el elenco, ajustarla y escribirla.

—¡Lo que yo decía!—grita triunfalmente el cuarto.—La revista no se puede hacer sino en el escenario, sobre la marcha, con el elenco ya formado y de acuerdo con las aptitudes de las figuras y las limitaciones monetarias. La revista es un traje a medida, sencillamente...

—A medida de todo el mundo—vuelvo a interrumpir, atraído por la fuerza de la discusión,—una medida elástica y múltiple, que va desde la generosidad del empresario hasta la exigencia del público, pasando por las vanidades y caprichos de las gentes del escenario.



Se ensaya un cuadro en el Fémina: las vedettes Paquita Garzón y Alicia Vignoli se quieren pegar. Camiña y Caplán las sujetan, y Lepe se pone en medio, conciliador. Antonio de Bassi dirige la escena

EL TITULO Y LA MUSICA ES LO PRIMERO QUE SE BUSCA

—¡Eso es!—aplauden los cuatro, puestos de acuerdo milagrosamente.

—Bueno, entonces, vamos por partes. Una vez conocido el presupuesto y el elenco, ¿qué es lo primero que se hace?

—Buscar un título sugestivo para ir anunciando el "próximo estreno" de lo que aún está en período preembrionario: ahí surge la discusión entre los autores (que solemos ser dos) y luego entre nosotros y el empresario...

—Después—me siguen replicando los autores y el director de orquesta, eligen la música, espigando en el vasto campo de la producción mundial: sigue la discusión entre nosotros y el músico.

BAILABLES, CANTABLES Y LETRA, A CONTINUACION

—La música elegida se toca ante el maestro coreógrafo, y comienzan a ensayar las bataclanas los bailables, bajo la dirección de uno de los autores; aquí las discusiones surgen a cada instante.

—¿Qué hace el otro autor mientras tanto?

—Sobre el monstruo de la música elegida, hace la letra de los cantables, que se ensayan a la vez que los bailables, y siguen las discusiones en crescendo.

—La letra de los sckets, ¿cuándo se hace?

—En los momentos que nos quedan libres; generalmente en las horas tranquilas de la madrugada, después de la función, ¡y discutiendo, claro!

ENSAYO GENERAL, ESTRENO... Y SIGUE LA DISCUSION

—Pocos días antes del fijado para estrenar, se reparten los papeles a las figuras; en este momento, las discusiones suelen degenerar en broncas y hasta en despedidas...

—A todo esto, ya se han decidido los trajes, decorados, luces y trucos, con las correspondientes discusiones con el empresario, que concede poco, y con los industriales, que piden mucho.

—Y llega, ¡ay!, el día de pasar toda la revista al piano. Las frases gordas y fuertes, cruzan el escenario en todas direcciones.

—Luego, el ensayo general, que acaba con todas las gargantas y todos los nervios a fuerza de discutir y gritar.

—Y, finalmente, el estreno (que a veces coincide con el ensayo general, haciendo sus veces) y durante el que las discusiones van desde el escenario hasta la boletería, pasando por la puerta de entrada para contener a los "portugueses", y por el público, que también discute sobre si hay que echarle la culpa al padre o a la madre...

—En fin, ahí acaba la revista... y las discusiones, ¿es cierto?

—¡Que se cree usted eso!—protestan los autores,—pero que no es eso. La revista, sí, ya está, pero las discusiones continúan mientras duran las representaciones. Si llega a las cien, discutimos. Y en las quinientas, discutimos. La discusión es el primer actor, director y factor principal de la revista. ¡Es su salsa, señor!

LA NOTA POLITICA Y LOS POLITICOS "TEATRALIZABLES"

—Aparte la discusión, ¿qué es lo más importante de la revista criolla?

—La sátira política. Sin política y sin gracia, no hay revista. Si la suntuosidad en la presentación fuera factor decisivo, aún se estaría representando en la Opera "La maravillosa revista"...

—La nota política—aclara otro—es relativamente fácil cuando hay políticos explotables teatralmente, que el público les tenga una decidida simpatía o antipatía. Pero con políticos sin relieve en su vida pública y en su "fachada" no hay modo de trabajar...

EL TANGO Y LA TANGUERA TAMBIEN SON IMPORTANTES

—Otro factor de éxito es el tango. Pero el tango, precisamente; no la tanguera. Claro que si la tanguera es tan admirable como "Tania", que es la que ahora destaca en las revistas criollas, miel sobre hojuelas: el éxito será resonante y el público acudirá en mayor número y con más interés.

—¿Creen ustedes que la revista criolla evolucionará hacia nuevos moldes?—he preguntado a los revisteros, para terminar. Los del Fémina me han dicho:

LA REVISTA NO EVOLUCIONARA PORQUE GUSTA COMO ESTA

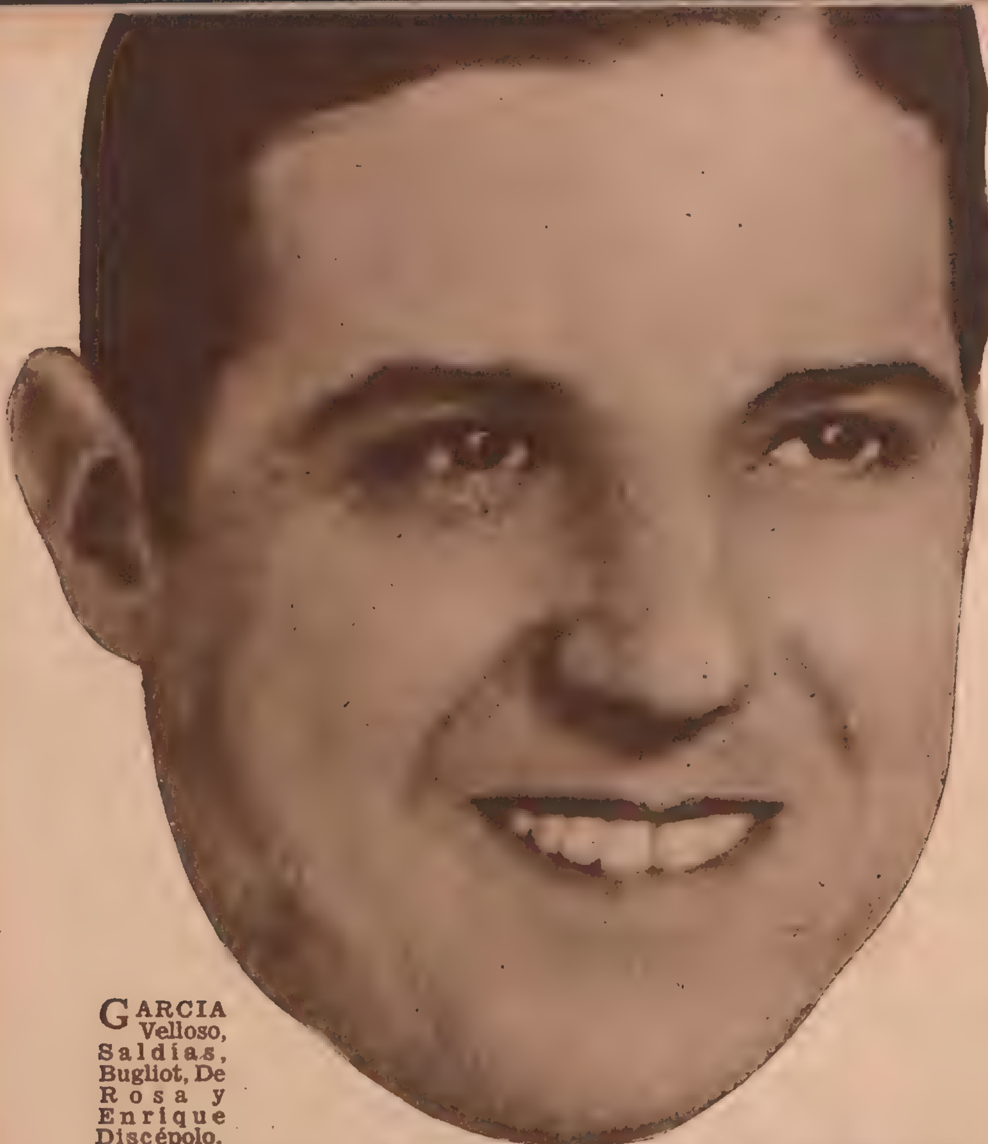
—Puede ser que se oriente algo hacia la revista del music-hall; pero eso ofrece el inconveniente de que se hace a base de números extranjeros, siempre muy caros, y no siempre eficaces. Pero aun así se haría sobre el molde actual: la sátira política y el tango, como base.

Los del Cómico, abundando en esta opinión, agregan:

—La revista criolla no evolucionará radicalmente, porque al público le gusta y divierte lo que le damos ahora. Mientras lo que hacemos actualmente dé lo que nosotros llevamos recaudado con "¡Aquí estoy con todo el tarro!", comprenderás que no podemos pensar en cambiar el rumbo.

—Bueno—terminé yo,—pues seguid con proa al éxito, ¡y que dure y Dios os lo aumente!

SANTIAGO DE LA CRUZ



MARIO DANESI, PRIMER ACTOR DEL TEATRO NACIONAL, Y SUS ANECDOTAS

GARCIA Velloso, Saldías, Bugliot, De Rosa y Enrique Discépolo, han tenido este año, desde el escenario del teatro Nacional, la virtud de desplegar la personalidad artística de Mario Danesi.

Alma simple y corazón bien templado, en la figura arrogante del vasco Iparraguirre, de "Gernikako", bohemio pobre y tísico que desparrama versos en la noche de París en "La muchachita de Montmartre", viejo desfacedor de entuertos en "¡Gallego lindo!", símbolo de la humana tragedia del engaño, que se arrastra calle arriba y calle abajo, en "Caramelos surtidos".

Amalgama de colores y de personajes dispares, que se enriquecen de arte al pasar por el magnífico temperamento de Mario Danesi.

Y lo aplaudimos con calor, como si en las manos lleváramos el estímulo para esos muchachos que se hacen un alma distinta y que hasta viven añorando el sol que les roba la vida de camarines.

Danesi es amable en su trato, despacioso en la conversación. Separa las palabras con reflexiones, que nosotros interpretamos como alertas a la posible indiscreción del periodista.

Y lo dejamos contar sus anécdotas, anotando la característica: es el único que no nos asegura en principio que "no las tiene".

UNA CASI FUNESTA EQUIVOCACION DE LLIRI

—Estábamos interpretando una pieza con el conjunto de Blanca Podestá. Andábamos dos o tres personajes en escena.

"Alfredo Lliri tenía que decirme: "No dejarás de ir a la cita."

"Oyó mal al apuntador, y con toda frescura, terminó el diálogo:

"—¿Conque a casita?

"Oírlo y tentarnos fué todo uno. Al público no le pareció mal este "accidente" tan humano, y se contagió con nuestra risa.

"A los cinco minutos, restablecido el orden, oímos un ruido extraño, y alguien que decía por lo bajo:

"—Se cayó el apuntador.

"Alentados por la primera complacencia del público, volvimos a reír de buena gana.

"Un señor del avant-scene, encarándonos, fastidiado y violento, nos increpó:

"—Si les parece, bajan el telón y se van a reír adentro.

"Está de más el comentario que nos quedamos como de mármol, y rara vez nos "metimos" en el personaje que representábamos, mejor ni más temerosos.

LA EXTRAÑEZA DEL PERIODISTA

—Me ocurrió en el Salto Oriental. Elegimos para presentación de compañía "El rosal de las ruinas" de Roldán. Me tocó en suerte el papel del capitán don Carlos de Alvarez. Sentía el personaje y tenía la responsabilidad del lucimiento que podía depararme. Lo hice a puro corazón.

"Y por igual, cuidé el maquillage y el más insignificante detalle de indumentaria.

"Toda la obra fué un éxito grandísimo. Al finalizar la función corrí al camarín a quitarme la pintura. Fué entonces que me anunciaron a un periodista de nombre.

"Me apresuré a recibirlo, y aun hoy recuerdo el diálogo.

"—¿Usted es Danesi?

"—Sí, señor, un servidor.

"—¿Usted es el que hacía el personaje de Carlos de Alvarez?

"—Sí, señor.

"—¡No!

"—Cómo no, señor, soy yo.

"—Pero, ¡qué cosa bárbara! ¡Tan bien que se le ve en escena, y tan feo que es personalmente!

"No quise discutir la opinión del periodista, porque hubiera sido un atentado contra su espontaneidad, pero aquí tiene una anécdota que podría llamarse "El milagro del maquillage" o "La ingenuidad de un cronista".

Danesi ríe y nosotros no sabemos hasta dónde puede llegar a perjudicarlo esta anécdota entre las admiradoras del telón para afuera.

CARLOS GARDEL - MARIO DANESI

—Estaba anunciado en el "Municipal" de Santa Fe, Carlitos Gardel.

"Minutos antes departía con unos amigos y un periodista en el hall del teatro.

"Con gran sorpresa mía, engrosaba el grupo gente desconocida, y todos sin excepción me regalaban la palmadita de amistad:

"—¿Qué tal, cómo le va?

"Encantado de la obsequiosidad de los santafecinos, me sentía, por supuesto, muy cómodo.

"De vez en cuando alguna señora o señorita de las que entraban, arriesgó también un tímido saludo lleno de sonrisas, que agradecí complacido y extrañado.

"De pronto alguien me toma del brazo:

"—Pero, che, está el teatro lleno y usted sin vestirse siquiera.

"Era el propio empresario. Todos, sin excepción, me habían confundido con Gardel. Se develó el misterio de las palmaditas y de las sonrisas femeninas.

"—Yo tengo mucho respeto por Gardel, pero...

—Pero no canta tangos —le interrumpimos.

Y acordándonos de Carlitos, buscamos el parecido en el rostro sonriente de Danesi.

Sugestionados, lo encontramos en los ojos, en la sonrisa, en algo que escapa al análisis y que, sin embargo, en el conjunto justifica el error.

UN CHISTE INCONSCIENTE QUE SALVA UN ABURRIMIENTO

—En el Liceo se representaba "El duende de la Colegiata". Francamente la pieza no trajo muchas satisfacciones. Con especialidad en un dialogado interminable, el público daba muestras de impaciencia. No existía allí ni una nota que arrancara lágrimas o provocara risa.

"Le tocaba a mi personaje el siguiente bocadillo:

"—Cinco o seis días que no probamos bocado y el faro está sin luz.

"—Por equivocación mía, quedó convertido en esto:

"—Cinco o seis días que no probamos bocado y el "Ford" está sin luz.

"Fué una salida tan intempestiva, que el público soltó la carcajada, y la frase se consagró el chiste de la noche."

Como Danesi hace una pausa que comprendemos como toque final, rozamos apenas la pregunta:

—¿Anécdotas sentimentales?

Las manos se juntan nerviosas, y por esa nerviosidad se nos escapa la contestación...

—¿Sainetes?

—¿De los buenos? ¿De los que reflejan el alma popular en sus matices nobles? Hay mucho por hacer y mucho que se podría representar con cariño. Es claro que la buena comedia...

Y es aquí precisamente donde Danesi elige una pausa voluntaria, que es el alerta a la indiscreción del periodismo.

CARLOTA VÁZQUEZ



LOS CUENTOS DE AMOR DE "MUNDO ARGENTINO"

LA DUDA

LIA espera impaciente la llegada de Eduardo. Eduardo es su novio; pronto desde la terraza que domina el jardín verá aparecer su alta figura por el camino de las acacias. Ella conoce sus pasos, su andar le es inconfundible. En el silencio de la tarde un reloj sacude su molicie con seis campanadas lentas, y el corazón de Lía late con más fuerza; es la hora de la cita. Con mano nerviosa arregla sus cabellos y sus ojos escudriñan la calle de las acacias. Aún no viene. Lía recuesta su cuerpo en cómoda hamaca y piensa. Todo su ser está invadido por la tibia sensación del cariño correspondido.



Lía tiene la subconsciencia de que en su amor se está produciendo un desmoronamiento...

Sensación dual de saberse necesaria y necesitar a alguien, se mezclan en su cerebro confusos recuerdos y en un doble de sí misma se cree suspendida entre el mundo ideal de sus sueños y un cielo espinado de nubes... Y el reloj marca inexorable un cuarto de hora, pero en el corazón de Lía son aún las seis, y espera. Sin embargo, una extraña opresión comienza a embargarla; la noche se introduce por los caminos del jardín y poco a poco va envolviendo a Lía en la angustia del crepúsculo.

Sigue rimando sus sueños y se ve junto a Eduardo. Ella apoya su cabeza en el hombro de él y dice en voz queda:

— Te quiero; es como si tú estuvieras dentro de mí y el mundo grande fuera de nosotros es pequeño para los dos.

Y Eduardo la mira hondamente, pero no contesta.

La imagen se borra rápidamente, y en su lugar deja un poco de rencor que araña el amor de Lía. ¿Por qué no contesta Eduardo? ¿Por qué las frases que ella previó oír no brotaban? ¿Cree acaso que es lógico que ella lo quiera así? ¿No le parece una dicha inmensa? Y con un zarpazo de rabia la contestación llega a su imaginación. El cree un hecho natural y merecido que así sea; preparó un fuego y el fuego ardió, pero no piensa el hombre que el fuego se consume y hay que evitarlo.

Lía tiene la subconciencia de que en su amor se está produciendo un desmoronamiento, quiere evitarlo, pero pese a esto, el proceso de la duda sigue. Eduardo jamás expresa sus estados de ánimo y entolda todos sus pensamientos con el mutismo; su aislamiento interior lo hace enormemente susceptible, no tiene energía suficiente para una autoeducación del espíritu, y lo malo o bueno de la vida lo acepta tácitamente sin entusiasmos ni luchas visibles al menos. Un ímpetu maternal sacude a Lía. "¡Eduardo, Eduardo! Frente a un embate fuerte da la vida, ¿qué harás?" Y como si el peligro fuera inminente, se repite a sí misma: "Yo te daré fuerzas, lucharás, tendrás que vencer siempre"... Pero de nuevo algo amargo turba su ánimo y la solicitud maternal ante la debilidad de Eduardo se torna hostil; una voz apagada dice dentro de Lía: "es pusilánime, es abúlico; es el hombre que diluye sus ideales en sueños y no traduce sus sueños en vida".

En el amor de Lía se ha producido un eclipse y el reloj da las seis y media. La muchacha se estremece vuelve a mirar la solitaria calle; nadie viene, y el rencor sigue arañando con precisión matemática. Ahora un cierto sadismo se apodera de ella y siente la necesidad de recordar cosas desagradables, y todo es lo mismo. ¿Por qué no habla Eduardo, por qué no sacude su apatía y da forma a su cariño con palabras? Las frases son el alimento del amor para la mayoría de las psicologías femeninas.

La mujer explaya sus ideas, pero quiere sentirse comprendida y para ello es necesario que el "otro" (la palabra acude con fuerza a su mente) hable, dé volumen a sus pensamientos y Lía, a despecho de todos los filósofos piensa: el silencio crea la noche en que se alejan las almas. Las ideas pesan sobre el espíritu de Lía, y como una luz algo se hace claro, perceptible en la bruma de su tristeza.

— Eduardo no me quiere; por eso no siente la necesidad de comunicarme sus inquietudes, ni experimenta la vehemencia que acarrea al amor con sus ansias y sus dudas.

Ella no comprende que esto es el abismo que abre la diferencia de caracteres, y como es egoísta, femeninamente, quiere que en la obra de su cariño sólo se destaque su rol y supone que para que el amor eleve a ambos, el hombre ha de ser quien haga de la mujer un ídolo y trate de acercarse a él...

Las siete menos cuarto... Un profundo cansancio la abate; como a un montón de hojas secas, ha tirado todos sus pensamientos al aire, ahora yacen esparcidos por el suelo, quietos. La puerta de la terraza de abre y por sobre las baldosas del piso una sombra de hombre se alarga y trepa por la balaustrada. Al lado de Lía está Eduardo.

— Perdona, Lía — dice; — no he sido puntual.

Ella lo mira; siente lástima por este hombre que a las seis era su novio y a las siete menos cuarto es casi un intruso; lástima porque no alcanza a comprender que en tres cuartos de hora ha perdido su cariño y que ahora tiene que empezar de nuevo, y le tiene rabia también: ha matado su sueño.

Eduardo la saca de su ensimismamiento, le halaga ver que su tardanza entristece a su novia, y cariñosamente le dice:

— ¡Chiquilina, chiquilina!...

Dentro de Lía el desaliento clama: "¡No me comprende..., no me comprende!..." Pero este sentimiento comienza a bifurcarse ante la mirada cariñosa de él, se siente desleal y ahora es ella la débil, quien no sabe cómo dilucidar este conflicto de su vida sentimental.

Llanto silencioso corre por sus mejillas. Eduardo la acurruca entre sus brazos y la acaricia. Se va deshaciendo el eclipse en su ánimo. El reloj marca siete campanadas, pero en el corazón de Lía han vuelto a ser las seis.

ROSA A. FRANCO PADILLA

LOS PASOS DE BAILE QUE SE IN



Cuando hace algunos años estuvo por estos mundos el gran danzarín ruso que se llamaba Nijinsky, no daba saltos tan armoniosos como este núcleo de jugadores, que parecen muñecos de goma por la elasticidad con que rebotan. Diríase, al verlos, que uno de ellos les estuviera estimulando para que sus brincos y cabriolas sean aún mayores



Un bailarín de jota aragonesa no tendría nada que hacer frente a este jugador que está en plena danza, en alto su mano izquierda, en la que parece sostener una castañuela. A lo mejor, en ese momento, algún compañero marcó un goal, y éste, de puro contento se puso a bailar la popular danza española



Cuando Ana Pavlova cruzaba en un salto, que era como un vuelo, el escenario, no era más elegante que este jugador puesto en el trance de hacer la popular "palomita". Puede observarse hasta en el menor detalle que la línea armoniosa es una de las características de estos movimientos



En sus zapateados desconcertantes, los danzarines americanos superarán con dificultad a este jugador que hace lo que quiere con sus piernas, sin perder un solo instante el equilibrio. Para lograrlo totalmente, los brazos actúan como un eficaz balancín



Los bailarines escoceses que nos visitaron con motivo de la última Exposición Británica, creyeron, sin duda, que ellos eran los únicos capaces de dar aquellos saltos con que sorprendieron al público. Es que no habían visto, sin duda, a nuestros jugadores de football, que en pleno partido, tan pronto retozan como chivitos en libertad, como ensayan un corte con quebrada en un tango compadrón...

IMPROVISAN EN EL FOOT-BALL



La cueca chilena tiene en estos dos ejemplares una elocuente manifestación coreográfica. Puede observarse que uno y otro ofrecen una línea elegante en sus movimientos, como si en verdad, en lugar de disputar un partido estuvieran siguiendo el compás de la música



Los desarticulados bailes guerreros que alguna vez nos mostraron los bailarines del Cáucaso, no fueron más expresivos que éste. Violencia, espíritu combativo, destreza, y los gritos consiguientes formaban parte de estas danzas primitivas donde todo cede al instinto y, en consecuencia, los movimientos son absolutamente espontáneos



Frente a un malambo bien bailado como éste, no hay danzarín que sea capaz de rivalizar seriamente con el campeón que encierra la figura de este footballer. Cansado como demuestra estarlo, es capaz de estarse así horas y horas, hasta dar contra el suelo, vencido por la sed y la fatiga



El baile acrobático tiene también sus cultores y su público. Es, en verdad, un baile que ofrece sus peligros, pero por eso mismo cuenta siempre con espectadores que atraídos por la emoción, van a aplaudirlos. He aquí a un ejemplar que lo practica sin saberlo, y que parece dispuesto a iniciar una serie de saltos mortales

He aquí a un goalkeeper en pleno "Momento Musical"; le faltan únicamente los flautines en las manos, para que la impresión sea completa. Pero con todo, pocas de nuestras primeras figuras coreográficas del Colón — y que nos perdonen las del Grande, de la Vega y Zirmaya — son capaces de echar hacia atrás su cuerpo con esta gracia tan natural



Los bailes de los pieles rojas encuentran sus adeptos entre los jugadores de football, según lo ilustran este grabado. Para practicarlos con éxito se requiere, además de una extraordinaria agilidad, un exacto sentido del ritmo, acelerado con verdadera furia, tal como lo exige la índole guerrera de sus danzas

Al fin cayó Tamayo Gavilán



ESTA FOTOGRAFIA DE TAMAYO GAVILAN fué tomada en la policía el 28 de septiembre de 1929. Como se ve, el delincuente era entonces un hombre de fisonomía bastante distinta, pues estaba delgado, mientras que en la actualidad era más bien grueso, de cara llena y rozagante



LA CARA, SOBRE TODO, DEL DELINCUENTE MUERTO había cambiado mucho en los últimos tiempos. Sólo así se explica que los pesquisantes no pudieron reconocerlo en el primer momento



FRANCISCO BARRIOS fué el pesquisante que se trabó en lucha a brazo partido con el pistolero, exponiendo su vida

JUSTO A. GENOVESE, el pesquisante que acudió en auxilio de su compañero y mató al delincuente





LUIS M. GOMEZ otro de los pesquisantes que formaba parte de la comisión que llegó a la casa de la calle Sarandí, donde por casualidad hallaron a Tamayo Gavilán



POR ESTE CORREDOR HA PASADO INNUMERABLES VECES EL ASALTANTE que fué muerto por la policía. El pistolero era muy atento con todos los vecinos y no dejaba de saludar a ninguno de ellos, siempre llevándose la mano al sombrero y sonriendo familiarmente. Jamás inspiró desconfianza, ni menos pudo sospecharse que fuera el temible delincuente que se buscaba con tanto ahinco



FRENTE A LA CASA DE LA CALLE SARANDI se reunió mucho público al saberse la noticia de la muerte del asaltante famoso. Los más diversos comentarios se escuchaban allí. El barrio entero estaba revolucionado con el suceso. Los más asediados a preguntas eran, naturalmente, los moradores de la casa donde vivía Tamayo Gavilán



JUNTO CON EL PREFECTO GENERAL DE POLICIA, coronel Pilotto, el jefe de investigaciones, señor Otamendi, y el teniente coronel Rodríguez, aparecen en esta fotografía los pesquisantes Gómez, Barrios y Genovese, quienes fueron felicitados por sus superiores

CHARLAS FEMENINAS

DE ESTA AGUA...

El que es muy estricto y critica y censura demasiado, no tiene el derecho a faltar a uno solo de los deberes morales y sociales.

El que mucho critica contrae deberes de corrección muy grandes. No le es permitido equivocarse ni errar...

El que mucho critica se hace a sí mismo un círculo de hierro tan estrecho, tan reducido, que generalmente si no se ahoga en él, pretende saltarlo...; lo salta a veces... pero es seguro que al saltar se rompe un pie...

Es mejor, para estar más libre y más tranquilo, para guardarse también algunos derechos en la vida, por lo que pueda suceder, no ser tan estricto con los demás, ni tan criticón.

Nadie sabe lo que la vida le reserva..., y es mejor no decir "de esta agua no beberé", porque la sed de la vida es cruel y, a veces, a veces, hasta lleva los labios sedientos a las charcas de aguas sucias...

CONCIENCIA

Se puede perder la fortuna, la salud, la reputación, la amistad, el amor, mientras no se pierda la propia estimación... Hasta la estimación ajena se puede perder. Lo esencial es conservar la propia estimación...

Mas para ello no hay que adorarse y tener de sí mismo una opinión demasiado exaltada.

Hay que tener una gran justeza en la conciencia y estimarse sabiendo por qué se estima, es decir, aprobando su conducta en general cada uno.

Es la propia estimación la que en realidad vale, porque el prójimo, el hermano, puede estimarnos mucho por la conducta que evidenciamos... Mas no sabe, no conoce, por cierto, la que escondemos.

En cambio, que nuestra conciencia no le escondemos nada, si ella nos estima es porque en verdad mucho sabemos.

EL AMOR

Somos, sin duda, más neurasténicos que los hombres y más tristes, porque mientras la vida de los hombres es amor, ambición y negocio, la vida de la mujer es solamente amor...

Damos al amor tal importancia, tal magnitud... Y como el amor juega siempre malas partidas a las mujeres, entramos o salimos de él, siempre tristemente, hiriéndonos el corazón y llevándonos una tragedia...

¿Por qué no hacemos como el hombre? El es, sin duda, quien está en la razón, el amor es una cosa demasiado bella para que sea duradera. El amor debe ser agrado y pasatiempo.

El amor no puede establecerse, ni hacerse dolor y tortura.

Es menester amar, amar cuanto se pueda, pero amar alegremente y dar cabida a otros sentimientos, a otras ocupaciones a la vez, hacer como los hombres, que piensan en los negocios, que dedican las horas a la ambición y que luego conceden al amor un instante, pero que ese instante compensa de todas las fatigas. Si las mujeres agotan y fatigan al amor, es porque le exigen demasiado.

LA MUJER

Yo oigo hablar a muchos hombres, que tienen, bien entendido, un gran culto por la mujer; de ahí nace que la encuentren siempre superior..., generosamente la declaran superior al hombre.

No es que yo tenga un culto exagerado por el hombre, pero no estoy de acuerdo en que la mujer moderna es superior.

En mi concepto, la mujer de hoy ha ganado mucho sobre la de ayer: ésta sólo confiaba para resolver su existencia en el hombre que había de ser su esposo, y una vez encontrado éste, se apoyaba en él y descansaba, despreocupándose totalmente de todas las tribulaciones que da un hogar.

Si había que sufrir, sufría mansamente. En cambio, que la mujer actual piensa en soluciones, en ayudar al hombre, en ser útil y en producir.



La mujer de la otra generación que era, sin duda, una gran resignada, sin darse cuenta de ello, renegaba de la ambición, puesto que en su paciente sometimiento renunciaba a ser alguien y algo.

La mujer moderna tiene ansias de todo lo bello, y lo que no posee por su pobreza, lo logra con su trabajo. Ella quiere vivir la vida y reclama y busca los medios de conseguirlo. Es en eso que yo la creo superior al hombre — en valor.

Todas las valentías demuestran hoy las mujeres. ¿Qué importa que el empleo sea incómodo? ¿Que el trabajo sea mayor que la remuneración? Con tal de que sea trabajo, con tal de que él solucione algo, aunque sea lo primordial, soporta valientemente todos los sacrificios. Lo único que ella no quiere, es ser como las de antaño, unas muñecas bonitas que no podían ni pensar ni opinar, que sólo se les reconocía el triste destino de los quehaceres domésticos. No es, en realidad, que la mujer quiera igualarse al hombre, no; lo que quiere es nivelarse delante de su propia estima y de su personal orgullo.

EL AMOR Y LOS DEPORTES

Leo en un periódico las quejas de dos jóvenes mujeres: "Ya no se conversa, ya no se flirtea con gracia, dulzura e ingenio. Todo es materialismo grosero. Los jóvenes de hoy día ya no saben mirar, ni hablar, ni cortejar. Saben deportes. Las mismas mujeres tenemos la culpa; hay quienes se desviven y enorgullecen de haber aparecido fotografiadas en una revista, dando saltos mortales o en posiciones antiestéticas y ridículas." La otra joven dice: "Soy una muchacha de mi tiempo. Es verdad, el flirt ha entrado en un terreno materialista. Y es lógico. Para eso vivimos en el siglo del aeroplano, del submarino y del chárleston. El hombre se aleja cada vez más de la mujer, pero es más fuerte en industrias, más práctico, más útil. Además es cada día más positivo y menos falso. Las que se quejan de la indiferencia de los hombres; que aprendan deportes, que bailen un shimmy, que beban con alegres risas un buen cocktail. Ese es el flirt de ahora."

Estoy de acuerdo con la primera queja. El materialismo ha muerto al idealismo. El deporte al amor. No hay tiempo para el coqueteo, no hay tiempo que perder, no se sabe si un hombre y una mujer se quieren, apenas saben si se gustan. Brusca y materialmente se resuelve el asunto de una unión, y, al realizarla, ya se descuenta lo de: "si me gusta, bien, y si no me gusta, ahí está la separación o el divorcio"

Entre la violencia de los bailes modernos y bruscos, y los deportes exagerados, los hombres y las mujeres viven cansados. ¿Quién va a "perder" tiempo en la conquista lenta y sabia? ¡Nadie! La segunda, dice: el hombre "es cada vez menos falso". No es eso, no, señorita. Hay una nueva falsedad, todavía no percibida por las jóvenes mujeres, una falsedad mucho más grave y peligrosa. Un buen día se le dará un nombre determinado. Esta falsedad la encubren los deportes. El hombre, tanto como la mujer esconde allí su ignorancia, su falta de sentimientos, sus vicios, todo, todo. No hace falta ser instruído para mover bien los músculos, ni ser bondadoso ni sensible para manejar una vaqueta, ni tener talento para dar una buena "patada", ni esprit para un "buen golpe de puño".

Luego, en los cinco minutos de charla, fácil es simular. Una vez la intimidad establecida, el que se refugió en los deportes — su única verdad, puesto que es su única capacidad — fallará en todo el resto.

Quien en la cancha de golf le creyó inteligente, le encuentra torpe e incapaz.

Nadie habla, es buen sistema. Así se disimula la ignorancia. Todo el mundo desarrolla el músculo. Estamos en otro siglo, es verdad.

LA MODA MASCULINA

No poca gente da en contra de la moda americana, implantada aquí, de que los hombres vayan sin sombrero por la calle.

Además de ser una moda higiénica, que combate la caída del cabello; es cómoda y económica. Además..., además... es una moda admirable para nuestro país, donde todavía los hombres no saben sacarse el sombrero como les corresponde delante de las señoras. Se ve muchas veces en las confiterías hombres que toman el té con el sombrero puesto, en un salón donde la mitad del público son señoras... A veces hasta en el cine se olvidan de quitárselo. La moda sabe lo que hace; por imponer una novedad o una medida higiénica ha puesto un freno a la incultura masculina.

MESEC TUBAT

El hombre, en Chaplin

AHORA que el inimitable arte de Carlitos Chaplin ha desfilado nuevamente a través de su estupenda creación de "Luces de la ciudad", creemos que resulta oportuno publicar algunas notas inéditas sobre el célebre artista. Las firma un conocido crítico, Pierre Leprohon, quien por su vasto conocimiento de la materia, así como por su amistad con el mismo Chaplin, está en condiciones de presentarlas bajo un aspecto de autenticidad que, fuera de toda duda, las hará doblemente simpáticas.

"Hace poco tiempo — comienza Pierre Leprohon, — tuve la suerte de encontrarme con un íntimo amigo de Chaplin, que desde doce años se halla radicado en Hollywood. De inmediato nos pusimos a conversar del mutuo amigo y triunfador del momento, el incomparable Chaplin. Mi amigo se expresaba en términos que dejaban traslucir su gran cariño para con el bufo máximo. Realmente — me decía entre otras cosas — es lamentable que a veces no nos sea posible advertir bajo la "máscara de Carlitos, el verdadero semblante" de Chaplin.

"Es un hombre libre, de una libertad sin límites, entendiéndose bajo esta última palabra todo lo que comporta de independencia y de propia contradicción, de autodefensa, de libertad de ideas.

"Chaplin, y creo que no es necesario remarcarlo, no es de carácter fácil de analizar. Su humor es inquieto, siempre propicio a las bromas, como a las tristezas, cuyo origen fácil es encontrarlo en el imborrable recuerdo de sus miserias pasadas, de aquellos terribles años de lucha que vivió en los suburbios de Londres, ignorado en el desprecio de esa misma muchedumbre que hoy aplaude y clama su nombre.

"Tales amarguras dejan cicatrices que jamás se borran.

"Sin embargo, si bien Chaplin guarda de esta dura escuela el secreto de una ironía demasiado mordaz, sería excesivo clasificarlo de misántropo. En tal caso, el argumento de su obra generosa sería suficiente para desmentirlo.

"Chaplin mantiene algunas amistades sólidas, entre las cuales suele pasar sus buenos ratos. Entre ellas la de Max Eastman, quien a menudo suele llevarlo en animadas discusiones, a tal punto, que hasta descuida sus tareas y sus films.

"Se concibe que un carácter como éste, haya desanimado a una americanita como Lita Grey, incapaz, sin duda, de conformarse y comprender a ese genio. Ese humor raro y original que, en realidad, constituye el sello más personal de ese genio inimitable.

"Si recordamos a Beethoven poseído del demonio creador, caminando sobre los murallones de Viena, obtendremos una semblanza del arrebato que guía a Chaplin en sus trabajos.

"En medio de bruscas alternativas Chaplin tiene siempre a mano un lápiz y unos cuantos papeles; de este modo, cuando cruza por su imaginación alguna idea, cuando "ve una escena", hace sobre el papel una serie de cosas raras muy difíciles de descifrar y que únicamente él entiende.

"Cuando se encuentra filmando es igualmente irregular.

"Recuerdo que una vez, durante la filmación de "La quimera del oro", vaciló mucho antes de llevar a cabo una escena. Luego de un sinnúmero de discusiones, en las cuales tomaban parte todos sus ayudantes y hasta su propio hermano Sidney, llegaron a un acuerdo, quedando convenido que filmarían la escena al día siguiente.

"Se preparan decorado, luces, trajes, etc., etc., y se espera la llegada del gran actor; sin embargo éste no hizo su aparición sino luego de varios meses.

"No estaba conforme con su labor, había advertido que "él no era él", que no había sino inteligencia, y en espera de la ansiada inspiración, había partido a la isla Codolina, a deleitarse en su distracción favorita: ¡pescar!



Carlitos explicando a Chaplin, la leyenda de su bastón

"Hasta que un buen día, sin previo aviso se presentó en sus estudios a reanudar sus tareas. ¡Ya había dado con la escena! Era aquella maravillosa escena de la almohada, cuyas plumas se salen, el sueño de Carlitos, el baile de los pequeños panes...

"Desde entonces Carlitos decidió que en adelante, cada imagen sería el reflejo de uno de los momentos de inspiración.

"Chaplin filma, por termino medio diez veces más películas que las que requiere la versión definitiva de sus films. Ella es la causa de que cada filmación le ocupa tanto tiempo. Tardó tres años en terminar "Luces de la ciudad".

"Es conocido que la llegada del film parlante constituyó para Chaplin un terrible caso de conciencia. Quería a toda costa defender el cine mudo. Sin embargo ello fué el resultado de prolongados exámenes. Antes de tomar cualquier decisión en el asunto, quiso analizar fríamente sus resultados. Comenzó la filmación de "Luces de la ciudad" en sonora y parlante, pero pronto se convenció que ello le restaba personalidad, por lo que renunció nuevamente a la película en sonora.

"He tratado de presentar algunos rasgos que puedan dar una ligera semblanza del verdadero Chaplin. Vayan ellos hasta los que dicen que "Carlitos no es nada más que un actor, hasta esos que carecen de la necesaria fuerza de espíritu para creer o que no son lo suficientemente inteligentes para comprenderlo."

HABLANDO CON TODOS DE TODO UN POCO



¿Qué sensaciones experimentan los que salvan su vida en un paracaídas?

He aquí una circunstancia terrible que tal vez quisieran haber vivido muchos, para contarla luego en rueda de amigos, pero que muy pocos se atreverían a afrontar deliberadamente: lanzarse desde un avión en paracaídas. ¿Qué impresión produce ese prodigioso viaje desde las nubes al que sólo el milagro de un trapo y de unas sogas no transforman en



Un testimonio de la eficacia de los paracaídas puede darlo el capitán Nazarre, que estuvo a punto de perecer junto con su infortunado acompañante, el teniente Fader, en aquel memorable día en que el "Jesús del Gran Poder" partía con rumbo a Chile

Teniente 1º Juan Rawson Bustamante, que fué despedido de un avión a mil metros de altura, y que salvó su vida gracias al paracaídas de que iba provisto

El general Justo fué nuestro primer paracaidista involuntario, a raíz de un accidente de aviación ocurrido en abril de 1927, mientras volaba como pasajero del capitán Martínez Alegría con rumbo a La Rioja

un seguro viaje al más allá?

Volando a gran altura he pensado alguna vez en la posibilidad de arrojarme al espacio — nada más que por el gusto de pensarlo — y os confieso que he experimentado una sensación horrible que ha durado hasta el aterrizaje. Desde el cielo la perspectiva es realmente agustiosa. Aun suponiendo que el paracaídas funcione normalmente, a uno se le pone la carne de gallina al imaginar ese primer tramo del descenso, vertiginoso porque el aparato no se ha abierto todavía. Le parece que aspirará tan intensamente que se le reventarán los pulmones.

En diversas oportunidades he tratado de recoger las sensaciones registradas por los militares argentinos que han escapado de la muerte mediante el salvavidas aéreo, y creo que ellas pueden documentarnos algo sobre el asunto. Claro que en los Estados Unidos la tarea me hubiese resultado mucho más fácil, porque existe allá, verdadera catedral del asombro humano, un club — el de la Oruga — formado exclusivamente por aviadores salvados de catástrofes aéreas merced al paracaídas. ¡Las cosas que se les ocurre a los yanquis! Aquí, en cambio, son muy pocas las personas que tienen experiencia al respecto. Todas ellas militares, ya que nuestros aviadores civiles — ignoramos por qué causa — no han adoptado aún este supremo recurso de seguridad aeronáutica.

UNO SE SIENTE COLGADO DEL ESPACIO

Nuestro primer paracaidista involuntario no fué precisamente un aviador. No hacía mucho que la aviación militar argentina había adoptado el paracaídas, cuando el destino quiso que el mismo ministro de Guerra se pronunciase acerca de su eficacia. Todo el mundo recuerda el accidente ocurrido al general Agustín P. Justo el 12 de abril de 1927. Volaba, pasajero del capitán Martínez Alegría, en una escuadrilla militar, con rumbo a La Rioja, cuando, a la altura de la Punta de los Llanos, en pleno desierto de algarrobales, lo despidió el avión de su asiento, por culpa de un pique brusco.

— ¿Qué sensación se experimenta en el descenso? — le he preguntado al general Justo, cierta vez que hablamos del suceso, ya a varios años de distancia.

— *Es una impresión empequeñecedora, terrible* — me repuso. — *Uno se siente colgado del espacio, pendiente de una nubecilla ligera y grácil. Le estoy hablando de cuando recobré los sentidos, luego de haberse abierto el salvavidas. De la primera parte de la caída, la más terrible, no puedo decirle nada, porque, por efecto de la misma velocidad, perdí el conocimiento. Creo también que pegué con la cabeza en el timón, al ser arrojado del aparato.*

— Cuando volvió en sí, ¿cuál fué su primera idea?

— *Recuerdo que miré la hora en mi reloj pulsera.*

(Preocupación de hombre puntual y prolijo. Estoy seguro que mi primera idea, en tal caso, hubiese sido otra. Me habría representado una cara de mujer.)

— *Después* — continuó diciéndome el general Justo — *empecé a buscar los aviones en el aire, porque tenía la impresión de que acababa de sobrevivir a un accidente. Al principio sólo encontré cuatro, volando por los alrededores, y supuse que el otro, el mío, se había precipitado a tierra. Felizmente, como usted sabe, no ocurrió así... El descenso no resultó del todo desagradable, como sensación. Lo peor fué que las cuerdas del paracaídas me lastimaron la axila derecha, produciéndome una hematoma que me dolía bastante.*

UN GESTO CASI INCONSCIENTE: AGARRARSE A LAS CUERDAS

El involuntario y feliz ensayo del general Justo infundió mayor fe en el paracaídas entre nuestros pilotos militares. Hasta entonces sólo se le había probado con muñecos, lo que es, por cierto, una cosa muy distinta.

La confianza en el precioso implemento no tardó en verse robustecida con otra prueba experimental. Cuatro o cinco meses después del accidente de La Rioja, el capitán Luis Aldorino salvaba su vida en El Palomar gracias al empleo del paracaídas.

Realizaba uno de sus primeros vuelos de ensayo — no se había aún recibido de piloto — en un Avro de escuela, cuando advirtió que, a unos 200 metros de altura se le rompía el motor. Con la mayor serenidad abandonó el puesto de comando, y agarrándose de los montantes, caminó por una de las alas hasta su extremo, de donde se arrojó al aire. El paracaídas le proporcionó un descenso feliz. Como la máquina hasta allí no había perdido su estabilidad, las personas que desde abajo advirtieron la extraña maniobra no atinaban a explicársela.

— ¿Qué ocurrirá arriba — se preguntaban — para que este hombre se tire?

De no haber procedido con esa celeridad y decisión, sin embargo, el capitán Aldorino quizá no hubiese escapado a la muerte. A 200 metros de altura no hay tiempo que perder. El aparato se precipita a tierra vertiginosamente y resulta muy difícil desprenderse de él. Unos segundos bastan para hacerse tortilla.

El teniente primero Juan Rawson Bustamante, en cambio, fué despedido al aire desde una altura de 1.000 metros. Es un caso parecido al del general Justo, porque en ninguno de los dos medió rotura del aparato. Rawson Bustamante piloteaba el 1º de junio de 1928 el Breguet número 5, que, juntamente con otros, realizaba el ejercicio de transponer nubes en escuadrilla, entre las localidades de Luján y Pilar. Lo acompañaba, en calidad de observador, el teniente Gustavo Hermannson, piloto también, felizmente.

El Breguet, de pronto, sufrió lo que los aviadores llaman "una embarcada", es decir, una caída muy brusca. Pareció que la tierra se lo chupaba. Rawson Bustamante echó

rápidamente la palanca de profundidad hacia adelante, para picarlo. Pero el inesperado movimiento de la máquina lo dejó materialmente *sentado en el aire*. Su cuerpo dió contra la torre de la ametralladora, contra el mismo Hermannson, cayó de panza en el "fusselaje", hasta que, hecho un ovillo, fué lanzado al espacio.

— ¿Usted recuerda cuál fué su primera actitud consciente durante la caída? — le he preguntado a Rawson Bustamante, que es un muchacho cordial y alegre, que se apodera de uno en seguida con su simpatía.

— *Mis impresiones tienen que ser un poco confusas* — me ha contestado — *porque los golpes me atontaron bastante. Felizmente el paracaídas obró por mí. En medio de ese atontamiento explicable, sin embargo, recuerdo claramente mi desesperado afán por agarrarme a las cuerdas del paracaídas, que era lo único de que podía agarrarme.*

— ¿Precaución innecesaria?

— *Completamente, porque uno va muy bien sujeto al aparato. Pero fué una de las manifestaciones categóricas del instinto, casi inconsciente. Ya le digo, la única impresión nítida que tengo de mí en los primeros instantes terribles del accidente, tan borrosos en la memoria, es esa: me agarré con las dos manos a las cuerdas del paracaídas. Después, cuando volví a encontrarme en pleno uso de mis facultades, descendía suavemente por entre cerrados macizos de nubes, que no me dejaban ver nada. Parecía sumergirme con lentitud en un mar de algodón impalpable.*

— ¿Cuál fué su primera preocupación?

— *Encontrar a mi aparato. Ya a eso de los cuatrocientos metros, cuando se despejó la visión, empecé a buscar por el suelo un incendio: tan convencido estaba que el avión se había estrellado. Y no lo encontraba por ninguna parte. En seguida descubrí los Breguet que se balanceaban en el aire. Ilusión óptica: el que me balanceaba era yo. Uno trazó un círculo muy cerca mío. ¡Cuál no sería mi sorpresa al advertir que era el número 5, el mismo que yo piloteaba! Desde entonces el descenso ya no tuvo alternativas de emoción. Unos minutos más, me "hice blando" y llegué a tierra con toda felicidad. Hermannson aterrizó inmediatamente, al lado mío. Corrí hacia el avión y nos dimos un gran abrazo. Al rato regresábamos a El Palomar, en la misma máquina, a dar cuenta de la novedad allí insospechada. Eso es todo.*

¡BUM, Y SE ACABO TODO!

El accidente del capitán Ernesto Nazarre, en cambio, tuvo como se sabe, un epílogo trágico: la muerte del acompañante del piloto, subteniente Leopoldo Fader. Se recordará que ocurrió el 12 de abril de 1929, en momentos en que el avión español "Jesús del Gran Poder" partía con rumbo a Chile.

Nazarre, en compañía de Fader, realizaba un vuelo de pista en un Breguet. Al llegar al polígono de tiro vecino a El Palomar, a unos cien metros de altura, advirtió que la máquina perdía bruscamente la estabilidad, entrando en un violento tirabuzón. Trató de restablecerla en vano. El piloto comprendió que no había tiempo que perder. La altura no admitía dilaciones. En mucho menos de lo que se tarda en relatarlo, gritó una orden imperiosa al observador:

— *¡Tírese, Fader!*

A la par que trataba él mismo de abandonar el avión. La tarea no resultó fácil. La fuerza centrípeta adhería el cuerpo del piloto a la máquina. Accionó una vez más la palanca del timón de profundidad, sin resultados. Apoyó los tobillos en el asiento y, agotando toda la fuerza de sus brazos, logró incorporarse. La velocidad de la caída producía un viento que le chicoteaba la cara. Se pegó en la torre de la ametralladora, en las aletas del timón, hasta que, finalmente, pudo verse en el aire.

No hace mucho he conversado con el capitán Nazarre, temperamento emotivo y nervioso, sobre la trágica jornada.

— ¿Usted puede reconstruir — le pregunté — su proceso mental en los instantes del accidente?

— *Recuerdo perfectamente todo* — me dijo, — *porque en ningún momento perdí el conocimiento. Cuando comprendí que la máquina se iba abajo, le grité a Fader y traté de largarme. Mi primera idea fué ésta: ¡ahora hace bum y se acabó todo! Así, tal cual se la expreso: ¡ahora hace bum, y se acabó todo! No pensé nada más, no me acordé de nadie. La idea del fin inmediato se concretó en esas cinco palabras: ahora hace bum y se acabó todo! Aprovechar el paracaídas constituyó mi obsesión; adquirí la seguridad absoluta de que con él iba a salvarme. La angustia se redujo, pues, a los segundos en que luché para salir del aparato. Ya en el aire, ni siquiera sentí el sacudón del paracaídas al abrirse. Vi, en cambio, la nubecilla de talco que se desprendió de él, ya bajo de mis pies. Porque los paracaídas se conservan con talco. Me faltaban pocos metros para llegar a la tierra, que se balanceaba como un mar verde ante mis ojos. Descubrí el avión, por ahí cerca, destrozado contra el suelo. ¿Y Fader dónde estaría? No tenía razones para pensar en que no se salvaba como yo. Ya tocaba a su fin el descenso. Me "hice blando" para caer bien y quedé acostado en la tierra a fin de que el paracaídas no me arrastrase, hasta que me desprendí de él. Corrí entonces hacia el avión deshecho. Fader estaba a unos metros de allí, tirado boca abajo contra el suelo. Lo llamé: ¡Fader! ¡Fader!, sin obtener respuesta. Me acerqué y le di vuelta: ¡había muerto!*

— ¿No se pudo largar?

— *Los que vieron el accidente me dijeron después que había salido del avión antes que yo, pero parece que llevaba mal prendido el paracaídas, que, por lo tanto, no pudo abrirse en debida forma. Fué una de esas emociones que no se olvidan jamás. ¡Pobre muchacho!*

ARTURO SILVESTRE

LA MUSA POPULAR

ALABASTROS

Dulce claror de luminosos rastros
hacen bella la noche cual ninguna,
llenos tus ojos de claror de luna
y llenas tus dos manos de alabastros.

El pálido reflejo de los astros
titila tembloroso en la laguna,
y dejando la estela de sus rastros
van cayendo estrellitas una a una...

Amada, ven conmigo a la laguna;
amada, ven conmigo entre los astros;
Yo llenaré tus manos de alabastros
y mecerá la noche nuestra cuna.

Angel R. Mazzarella

GRAGEA

Yo he matado por amor
y en verdad no me arrepiento:
quien no mata por amor
o es muy feliz o muy necio.

Porque nadie te enamora
lloras lágrimas de hiel:
¿qué dirías si te amaran
y te olvidaran después?

Al que dice la verdad
le llaman loco o grosero,
y yo, por desgracia, soy
a la vez esto y aquello.

Yo soy un hombre sin suerte,
y tan sin suerte, ¡ay de mí!,
que una vez quise perder
y ni siquiera perdí.

José M. Braña

REPROCHE DE LA NOVIA OLVIDADA

Cuando llegaste,
pálido viajero,
con tu lírica sed
y tus hastíos de muchacho enfermo,
yo te brindé la humilde
agua pura de mis afectos
de muchacha asombrada ante el prodigio
desolador y bello de tus versos,
y rubriqué el mejor de tus poemas
con la asonancia cálida de un beso.

Puse en tu juventud
como un florecimiento en pleno invierno,
y conseguí el milagro
de hacerte sonreír con mis defectos,
con mis ingenuidades de muchacha
que no supo otro anhelo
que el de ser un descanso en el camino
del pálido viajero.

(¿No pensé atarte a mi existencia [obscura
con la débil cadena de mis besos?...)

Y aquella tarde que te vi partir,
yo me quedé solita con tus versos
y toda tu tristeza en las pupilas,
con las manos unidas por el ruego...

Y mi alma, contagiada de inquietud,
se marchó tras de ti, por el sendero...

Vicente Barbieri

MALOGRADA FLOR...

Bajo el riego de la luna
Vi nacer la blanca rosa,
Húmeda, fresca, olorosa;
Más bella no hubo otra alguna.

Pasó la noche. La aurora
Brilló con vivo fulgor,
Y vi marchita a la flor...
Partió al cielo... era su hora.

No vivió su juventud:
Y cuánta, cuánta alma hermosa
Será hermana de esa rosa,
Que su cuna es su ataúd.

Vivid sin pena la vida,
No penséis en el mañana:
Recordad la flor temprana...
Sólo la muerte no olvida.

Jaime M. Olombrada

RITORNELO

Sólo el dolor perdura,
el gozo deja inerte.
Existe el alma pura,
pero es cierta la muerte.
La cinta del camino
conduce a Barataria;
pero nuestro destino
lo trunca la plegaria.
¡Oh, luminoso astro
que enciendes la pupila!
por ti va Zoroastro
de Caribdi a Escila...
Juvenil entusiasmo
que hacia Ilión nos guía:
¡cuán lejos del marasmo
de mi melancolía!...
Añoro tu vehemencia
solemnemente triste;
y grita mi impotencia:
¡sólo el dolor persiste!

Rafael Ruiz Cruces



LA PAGINA DE LA —MUJER—

LOS EFECTOS DEL CONTRASTE EN EL VESTIDO

He explicado alguna vez que la moda actual se caracteriza por dos aspectos completamente distintos. Es uno de ellos, el uso de toilettes de un mismo color, que si bien adolece de monotonía, resulta de una elegancia exquisita en la generalidad de los casos, particularmente cuando se ha conseguido un color que armoniza con el color de la persona que la lleva y favorece la silueta.

El segundo aspecto no menos interesante, pero que se puede considerar diametralmente opuesto, es el empleo de colores contrastantes en el conjunto del vestido. Para sacar de este efecto un resultado favorable, es menester proceder con arte discreto y conocer cierta técnica de los colores, aparte de ejercer una selección que muchas veces no obedece más que a un sentimiento de buen gusto de que es generalmente poseedora toda mujer culta y de buena sociedad.

Esta moda de los colores contrastantes permite, por ejemplo, asociar tapados y vestidos de colores muy diferentes. Pero, para usar indistintamente los tapados o vestidos, sobre todo, los conjuntos, conviene entonces estudiar particularmente los colores de cada uno de ellos.

Hay que desconfiar de la vecindad de ciertos tonos, que suele resultar desastrosa. Un solo vestido de fiesta blanco o negro, bastará porque es el que más se presta para combinar con adornos y complementos de distintos colores.

En general, los tapados de género de color liso, se prestan preferentemente para combinar con vestidos de telas estampadas de fantasía.

En todos los casos, cuando no se tiene seguridad de un efecto de contraste, se consulta a persona más autorizada, o se procura observar antes el efecto en alguna persona extraña que haya adoptado la misma o parecida combinación. Todo menos adoptar sin examen un juego de colores que puede resultar desastroso para la interesada en aparecer elegante sin conseguirlo.



Tapado de lana chiné, color gris y beige, adornado de piel rasé gris
Foto H. Manuel

Conjunto para sport de crepe de China estampado azul, combinado con saco y sombrero azul liso
Foto H. Manuel



Combinación de vestido de fiesta, verde nilo, con tapado corto de velours negro adornado con piel
Foto H. Manuel

EL EMPLEO DEL TIEMPO

Una dueña de casa celosa de que todo marche bien en sus dominios, debe disponer, para cada semana, una distribución rigurosa del tiempo, en virtud de lo cual, desde el lunes al sábado, todo se hará en su casa de una manera regular y cómoda.

Este empleo del tiempo, dispuesto de antemano, permite aprovechar mejor cada hora del día, y evita generalmente el fastidio de ver al personal del servicio doméstico en unos momentos demasiado cargado de trabajo, y en otros completamente ocioso.

Cada pieza del departamento debe ser arreglada y limpiada a fondo cada día. Consagrar, por ejemplo, algunas horas del lunes, al dormitorio; el martes, a la habitación de los niños; el miércoles, a la cocina; el jueves, al comedor; el viernes, a la sala de recibir; el sábado, a la galería o al toilette. Al final de la semana, toda la casa estará perfectamente limpia y bien arreglada, sin que haya habido necesidad de sobrecargarse de trabajo y preocupación.

El lavado y el planchado deberán también tener sus días y horas fijadas de antemano.

Estas medidas de previsión evitarán tener que estar dando órdenes a cada momento al personal de servicio, que estará ya preparado y prevenido suficientemente para el compromiso de cada trabajo en particular.

PARA EL TOILETTE

No se puede pensar en la belleza física, sin cuidar debidamente el brillo de los ojos. Sin embargo, ha de cuidarse que el tratamiento de los ojos ha de hacerse procurando no perjudicar los párpados.

Me explicaré: Es práctico lavarse los ojos cada mañana y por la noche también, con agua hervida, pero tibia. Algunas personas utilizan el agua hervida a un grado de calor tal, que sus párpados salen del baño, ajados, colorados, etc. Es que se ignora que el ojo no tiene necesidad de ser lavado con agua verdaderamente caliente. Hágase entibiar, que es así suficiente. Lavándolos así en agua tibia, vuestros ojos se encontrarán siempre bien, y los párpados no sufrirán. No se olvide tampoco que si un baño de los ojos en agua tibia es útil, un baño medicamentoso puede ser perjudicial. No se ha de emplear éste, sino en casos de prescripción médica.

—Una buena agua detífrica es amiga de la higiene bucal. Es, pues, indispensable tener en la mesa de toilette un dentífrico, pero que sea bueno.

Hay muchos específicos conocidos y bastante acreditados, pero no está de más conocer alguna buena fórmula que se pueda hacer en casa, con la certidumbre de poseer un producto eficaz, sano y económico.

He aquí la fórmula de un antiséptico admirable para la buena conservación de la dentadura: En un litro de alcohol de 90 grados, se hace macerar medio gramo de ámbar. En esta mezcla macerada se ponen en infusión durante una semana, 40 gramos de semilla de anís, 10 gramos de clavo, 10 gramos de canela, 5 gramos de aceite volátil de menta. Al término de los ocho días, el agua dentífrica está pronta. Se puede hacer ya uso de ella, después de filtrarla, naturalmente.

LAS FRUTAS Y EL INVIERNO

Suele suceder que, cuando el invierno es más riguroso, las manzanas, las peras, las legumbres en general que se tienen reservadas en la despensa, se hielan.

En este caso posible, que ocurre a menudo, no es lo más prudente tirar esos productos creyéndolos inútiles. En muchos casos, lo mismo las frutas que las legumbres en tal estado, se pueden deshelar, sin que pierdan mucho de su sabor. Para esto no hace falta colocarlas delante del fuego, como podría suponerse. Bastará introducirlas simplemente en una cubeta de agua fría, salada. Se las verá pronto volver a adquirir su primitivo aspecto, tan sólo en algunos instantes.

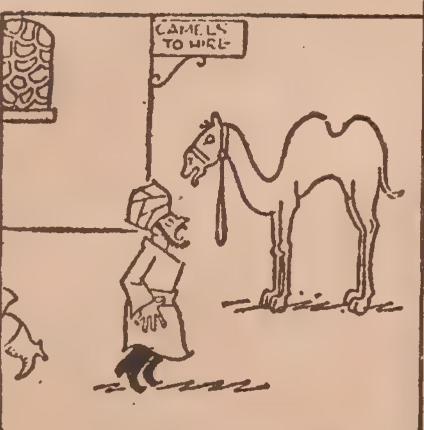
—Las naranjas, fruta de invierno, son un encanto sobre las mesas. Es, pues, el momento de advertir que las cáscaras de naranja no deben ser tiradas, puesto que son de alguna utilidad. Se cortan en pequeños trozos. Se hacen macerar en ron durante veinticuatro horas. Se tendrá, pues, un lindo producto para perfumar pasteles y budines.

DAMA GRIS

Humorismo Gráfico







Metamorfosis, o el porqué de las dos jorobas del camello.

(De "Le Rire", París)



—¡Caramba, don Anselmo! ¿Pero vive usted otra vez con su mujer?

(De "Gutiérrez", Madrid)



—Debo confesarle que no tengo un solo centavo, y no conozco a nadie a quien pueda pedirle unos pesos.

—Menos mal. Creí que iba usted a decir que era conocido mío.

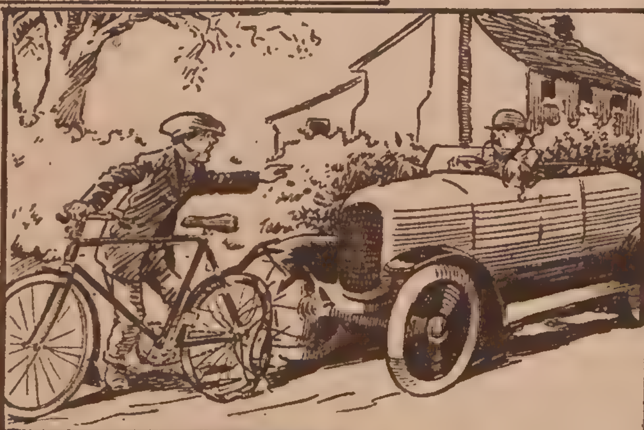
(De "Punch", Londres)



El patrón.—¿Por qué no hace salir a ese hombre que hace una hora que está durmiendo sobre la mesa?

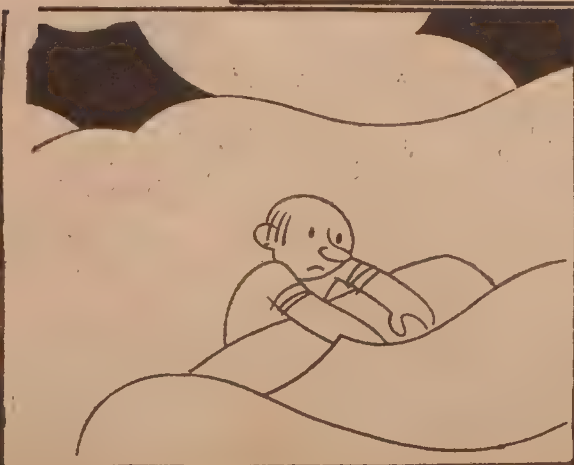
El mozo.—Porque ya lo he intentado tres veces, y cada vez que lo despierto me paga la misma consumición.

(De "Le Amusant", París)



—Usted se aprovecha conmigo porque soy un chico. Pero ya verá lo que le espera. Se lo diré a mi hermano, que maneja un ómnibus.

(De "The Passing Show", Londres)

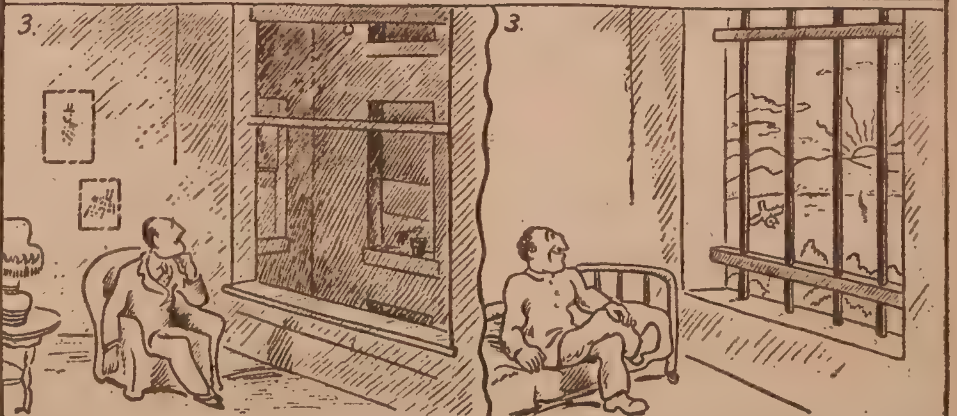


El náufrago.—¡Y pensar que la mañana en que me embarqué pagué dos pesos por un baño!

(De Gutiérrez", Madrid)







Qué idea tiene cada uno de la libertad.

(De "The New Yorker")

LEDA Mediz, convaleciente de su última crisis pulmonar, estaba sentada esa mañana al borde del lecho, arrebujada en un poncho, con mantas adujadas en torno a los pies descalzos, con el mentón varado entre las manos y los codos sobre las rodillas. La ventana abierta le sacaba una larga lengua de sol, con la que iba a lamer, de paso, en un rincón del cuarto, el agua de un cántaro. Mirando el reflejo — un haz de inquietas fibrillas de oro sobre la pared — que era redondeada por la boca del cántaro, Leda, se figuraba examinar al microscopio los bacilos vivos en una gota de sangre, y entonces, de nuevo, la sensación del mal crónico que la iba exprimiendo, le lastimaba el corazón.

—¡Qué mañanita, aquella! Fué donde La Cruz se encontró con la primavera. En torno a la estación daba vueltas ahora el horizonte, y el alegrón ingenuo del pueblo era como una música de calesita.

De una campana se voló una hora, como un pájaro de una jaula; aleteó un instante, extrañada quizá de verse libre, y luego, se perdió a lo lejos. La pureza que azulaba el espacio, allá en la altura, donde eran huéspedes las golondrinas, fué apretando el lápiz en torno a una nubecilla, por lo que ésta se puso cada vez más blanca.

Leda Mediz, para apartar su atención del glóbulo espectral, pensaba en los leñadores, y recordaba que éstos, a diferencia de los serranos arrieros o pastores, al moverse, exhalaban de sus pilchas, de sus pajizos hongos, de sus ojotas hechas con adazales de esparto, el olor de la mezcla que se amasa en los pisaderos yeguarizos, la misma que echan los cortadores descalzos en las cajas de molde, para acomodarla luego, hecha adobes, en las playas de los hornos.

El chillido repentino de un gorrión — astilla que saltó del marco de la ventana — también quedó apresado en su atención, vuelta reticulada y gomosa para todo lo exterior, artificiosamente.



MAÑANITA

Se ejercitaba asimismo, siempre para substraerse a la impresión temida, en una especie de trabajo inductivo...

—¡Arre!

Ella, entonces, se imaginaba la planta del borrico azuzado que, seguramente, era de color castaño, o quizá gris, como las peñas de La Calera; examinaba mentalmente el correaje que lo sujetaba, todo remendado en los costurones con alambre; luego se representaba a sus ojos la enorme carga de leña, apilada en haces, amontonada en astillas, alargada en algún tronco suelto que sobresalía del cajón del carro como el brazo de una barrera de la casilla del guardián; y contemplaba boquiabierta la cara tiznada del serrano, y sus manazas duras, que hacían daño al estrecharlas.

—¡Arre!

¡Oh, el sol! ¡Afuera, doquier! ¡Negado a sus ojos, el pendón del sol, izado al tope de la estación, flameaba gloriosamente!

Leda Mediz lloraba ternura, sobre todo, aquello que le era imposible ver, al saberlo bendecido por la luz del sol. Pero de pronto, su emoción se vió interrumpida por la proyección del cántaro sobre la pared.

La titilación de esa redecilla de oro le hizo pensar de nuevo en las bacterias de un glóbulo rojo al microscopio.

¡Ah! ¿Por qué el sol, ese sol que tanto amaba, le daba a ella, justamente a ella, tan fastidiosa y lúgubre impresión? ¡Aquello que para la pobre Leda estaba por encima de todas las cosas de la naturaleza, el sol, el ardiente y rubio sol, le pagaba, en cambio, con un sarcasmo! ¿Le gustaba, acaso, jugar, burlarse del amor de ella, que tan serio era, sin embargo?

—¡Arre!

Pasaba otro carretón, cargado de leña. Era leña harta de monte, leña para incinerar invierno. Esa mañana, al parecer, volvían todos con su provisión respectiva. Quizá formaban un largo convoy, espaciado irregularmente, trajinando bajo un cielo que era visible en toda su extensión. ¡Qué malogrado espectáculo! Se había acostumbrado a metérselo en los ojos a fuerza de entusiasmo, como el niño que engulle golosinas ayudándose con los dedos; y ahora, ahora no podía verlo, estaba inválida allí, vendada de paredes, amordazada de silencio.

Ella acechaba las imágenes más fugaces, los ruidos más distantes. Atrapó entre sus párpados la sombra rápida de un ala que le tachó el palote de sol trazado sobre el piso. Inclinó su cabeza sobre un hombro, transportada voluptuosamente en la canción diversa de un jilguero...

—¡Qué mañanita aquella, para La Cruz!

Involuntariamente, la vista de Anita se posó de nuevo sobre la refracción obsesionante. ¿Cerrar la ventana? Con ayuda de un bastón, la entornó.

Pero no pudo resistir. A la alegre irrupción primaveral, se sucedía ahora en la alcoba, una penumbra que era como el efluvio de su tristeza, la saturación obscura de su espíritu, sobre todas aquellas cosas. Abrió de nuevo la ventana. Nuevamente, la tremulación del tejido de oro sobre la pared, se proyectó desde el agua del cántaro iluminada por el sol.

Entonces Leda Mediz quiso llegar hasta el rincón aquél para cambiar de sitio el recipiente térreo. Procuró incorporarse. Logró a medias su propósito, no sin antes sufrir un ligero desvanecimiento. Después dió un paso, luego otro, apoyada con ambas manos sobre el bastón.

—¡Arre!

El grito carraspante le hizo el efecto de un empujón. A duras penas pudo recobrar el equilibrio, sostenerse. Se llevó una mano al pecho, donde la agitación aceleró la sangre: le pareció que había atrapado a un pájaro en el puño. En seguida sonrió, sonrió como después del ahogo espasmódico producido por un chorro de agua helada sobre la piel desnuda. Pensó:

—¡Qué débil estoy!

Siguió andando, con el lazarillo de una sonrisa en los labios, picoteando el piso con el bastón como el que anda a obscuras, hasta que llegó junto al cántaro. Se dobló, lo asió como pudo, levantó el oscilante peso con dificultad, avanzó. Pero cuando había conseguido llegar con su carga hasta el centro de la habitación, el mismo riesgo que a una racha de aire hace detener a la hormiga que lleva a cuestas una hojuela demasiado grande, encendió delante de sus ojos, la lámpara roja del alerta. Le previno:

—¡Cuidado!

Un vértigo la poseyó.

Repentinamente, todos los objetos, en torno suyo, se evaporaron, desaparecieron. El cántaro se estrelló a sus pies, haciéndose pedazos...

Y Leda Mediz se desplomó.

Afuera, la risa de oro del sol colmaba los confines, como en una cavidad bucal insuficiente. Toda la primavera era un contagio.

Sonaron pasos en el patio, bajo el emparrado. Doña Leocadia, la madre, llegaba con medicamentos. Entró. Un grito laceró su garganta como el cuchillo que sale de una vaina demasiado prieta.

—¡Hijita!

Corrió hacia la forma blanca tendida en el suelo, hecha un fruto aplastado, trató de reanimarla, la llamó, la besó: pero en vano. Cada vez más asustada, clamó, pidió socorro.

—¡Ay, por favor!

Se baleó afuera, al patio, a la calle, acribilló el silencio.

—¿Qué es esto? ¿Qué hay? ¿Qué pasa? ¿Qué tiene?

—¡Socorro! ¡Socorro!

La pobre mujer, sacudiendo de un lado para otro, gestos y ademanes descompuestos, como un perro rabioso que busca morder a alguien que no encuentra, daba idea de llevar ardiendo los vestidos, los cabellos, las manos.

Poco después, la habitación se había llenado de mujeres compasivas y curiosas. Entre todas levantaron a la enferma, la acomodaron de nuevo en el lecho, le lavaron el rostro, la mudaron de ropa; y mientras unas eran puras atenciones para la hija, otras eran el socorro de la madre, que estaba medio desmayada del susto.

Afuera, doquier, en el cielo y en la tierra, nictaba el sol. Leda Mediz descansaba en su lecho como una muñeca en su escaparate. Estaba supina, a semejanza de la mano que se tiende a la misericordia. Sendos halos violáceos circuían sus ojos entornados. Entre sus párpados, un hilillo del iris brillaba como una lágrima que se retiene. Descoloridos bordes eran los labios en su boca, entreabierta como por una queja sin sonido. Posadas a ambos lados de su cuerpo con las palmas hacia abajo, sus manos exangües veteaban de azul las sábanas.

Y en la pared, junto a una palangana con agua, un rayo de sol se reflejaba en forma de una redecilla movediza de oro.

FERRARI AMORES

DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



LA SEÑORA DE BARCELO, de Avellaneda, rodeada de damas y caballeros que asistieron a la fiesta que se llevó a cabo en su residencia con motivo de celebrar un nuevo aniversario de su enlace



DURANTE EL ACTO DE LA SELECCION DE GRADOS que se efectuó en el Colegio Nacional de La Plata, al cual asistieron las autoridades de esa casa de estudios y numeroso público



LAS AUTORIDADES PROVINCIALES RECORRIENDO LAS DEPENDENCIAS DEL PATRONATO DE MENORES, en Abasto, con objeto de ver cómo se desenvuelve el mencionado establecimiento



EL DOCTOR MEDUS Y EL OFICIAL MAYOR BERRO comentan elogiosamente el funcionamiento del Patronato de Menores, de Abasto, en su reciente visita que hicieron a ese establecimiento



SEÑORAS Y SEÑORITAS QUE OCUPARON UN PALCO al oficiarse la misa que se realizó en el Patronato de Menores

Fotos Varela

CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ ¡Qué princesa más confianzuda me ha resultado usted! ¡Tutearme por escrito, cuando ni siquiera sabe quién soy! ¡En fin!... Es el caso que **BARRY NORTON** empezó su carrera cinematográfica por abajo, es decir, por el suelo, pues durante un tiempo se dedicó a empedrar calles. Después fué empleado de hotel, oficinista y otra serie de cosas por el estilo, hasta que obtuvo un puesto de extra actuando en **El pirata negro, Sueño de una noche y El héroe desconocido.** Y a propósito de esto recuerdo que hace pocos días recibí una carta del padre de **BARRY**, el señor Alfredo Birabén, en la que me reprochaba muy caballerescamente el hecho de que yo hubiera difundido la creencia de que **BARRY** naciera en 1905, cuando en realidad fué en 1906. Si **BARRY** fuera mujer, dudaría de la palabra de don Alfredo, pero como es hombre... Quedamos pues, en que **BARRY NORTON NACIO EL 16 DE JUNIO DE 1906.**

a **Princesita azul.**

★ **CHARLES FARRELL NACIO EN EAST WALPOLE (EE. UU.), EL 9 DE AGOSTO DE 1905, y está casado con Virginia Valli desde febrero de** este año, a pesar de lo cual continuará filmando con **JANET GAYNOR.** En cuanto a eso de que **RAMON NOVARRO** es tímido con las mujeres, no lo crea. Lo que pasa es que es demasiado inteligente para prestarles atención...

a **Nata y Nestra.**

★ De **WILLIAM WALLING** no tengo datos (¡qué vergüenza!), y en cuanto a **WILLIAM FARNUM, NACIO EN ESTADOS UNIDOS EL 4 DE JULIO DE 1876,** mide 1.74; ojos celestes y cabello castaño. Cada compañía cinematográfica en Norte América es un "studio" donde puede usted probar suerte sin que le quiten dinero. Si es cierto que marcha para allá con su padre y su hermano, no se olvide escribirme diciéndome cómo es aquello.

a **Louise Farnum Walling.**

★ ¿Que usted no puede dormir pensando en **BARRY NORTON** y en sus tiernas sonrisas? ¡Almita de Dios..., las vigilias que ha de pasar! Sobre esos líos de posibles amores entre él y **LUPE VELEZ** no haga caso. A **BARRY** no le agradan las mujeres casadas. La foto trataré de publicarla pronto, pues con usted ya son ciento ochenta y siete las lectoras que me han pedido lo mismo.

a **Tu mirar.**

★ Para obtener esa foto escríbale a **JEANNETTE MAC DONALD a Fox Studios, 1401 North Western Avenue, Hollywood, California,** incluyendo diez centavos oro.

a **Tota.**

★ ¡Fué inútil que tratara de leer toda su "carta", pues al llegar a la página catorce no pude más! Esa **HELEN CHANDLER,** cuya descripción física ocupa tres de las catorce que leí, **NACIO EN CHARLESTON (EE. UU.), EN 1910. Mide metros 1,58, ojos azules y cabello rubio,** y ¡qué tragedia!, está casada con **CYRIL HUME,** un escritor. Educada en el convento del Sagrado Corazón de Charleston y en el Colegio Profesional de Niñas de Mill Brook. A pesar de eso debutó en el teatro a los trece años al lado de **John y Lionel Barrymore.** Sobre la compra de todos los ejemplares de **Mundo Argentino** en que apareció el Catálogo de Estrellas, diríjase por carta a esta administración. En cuanto a eso de que dentro de poco tendré que publicar una foto suya como actor de cine "soñador y boemio", es posible. Cosas más raras se han visto...

a **Reo D. Pente.**

★ **RAYMOND Y CORINNE GRIFFITH** no son hermanos. El primero creo que no actúa más en la pantalla, y la segunda **NACIO EN TEXARCANA (EE. UU.), EL 25 DE NOVIEMBRE DE 1897.** Su apellido verdadero es **Griffin, y está casada con Walter Morosco.** Me alegro que esté usted de acuerdo conmigo en mis opiniones sobre **GARY COOPER.** ¡Vamos quedando tan pocos de los buenos!

a **N. L. E.**

★ Lamento decírselo, pero lo han informado mal, amigo. **RONALD COLMAN** no está divorciado, sino **SEPARADO** de su esposa, que no es lo mismo, al menos para la ley.

a **Es el colmo.**

★ Que yo sepa, **RODOLFO VALENTINO JAMAS ESTUVO EN ESTA CAPITAL.** En Villa Mercedes tal vez haya vivido..., en el corazón de más de una admiradora. Y por lo que veo, todavía vive...

a **Porteñita en Villa Mercedes.**

★ **BOB CUSTER NACIO EN FRANCFORT (EE. UU.), EL 18 DE OCTUBRE DE 1900. Se llama en realidad Raymond Glenn; mide metros 1.80, ojos color avellana y cabello castaño** (y no "rubio", como usted me dice en su carta). Casado con Elizabeth Cudahy. La publicación de la foto la tendré en cuenta.

a **Doña curiosa.**

★ De **LOIS MORAN** puedo decirle que **NACIO EN PITTSBURGH (ESTADOS UNIDOS), EL 1º DE MARZO DE 1907.** Cuando vino al mundo se llamaba Lois Darlington Dowling; **MIDE M. 1,55, OJOS CASTAÑOS Y CABELLO RUBIO.** Actuó como bailarina clásica en la Opera de París, pasando luego a filmar para la cinematografía francesa. Sólo hizo dos películas y marchó de inmediato a Estados Unidos contratada por Goldwyn. Actualmente trabaja para la Fox. Le publicaré su foto en cuanto le llegue el turno.

a **María J. Martín.**

★ **MARIA ALBA ES ESPAÑOLA Y SE LLAMA EN REALIDAD MARIA CASAJUANA.** Ingresó al cine a raíz de haber ganado un concurso de belleza realizado por la Fox en Barcelona, donde trabajaba de dactilógrafa. Escríbale a **Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California.**

a **Lector de "Mundo Argentino".**

★ Su entusiasmo por el cine es excesivo, amiguito. Tengo la seguridad de que si yo lo impulso demasiado hará usted una macana grandota, y por eso no quiero hacerlo. No estoy dispuesto a que un buen día, al ir caminando por la calle me encuentre con un señor muy alto y muy forzudo que me diga: "¿Así que usted es King, el mismo que incitó a mi hijo a marcharse a Estados Unidos?", y acto seguido me tome por punching ball. **MI UNICO CONSEJO ES QUE APLAQUE USTED SU ENTUSIASMO Y ESPERE,** que, como ya lo he dicho a otros lectores, pronto haremos cine aquí. Y del bueno.

a **José Sánchez.**

★ A **JOSE MOJICA** y **MONA MARIS** escríbales a **FOX STUDIOS, 1401, NORTH WESTERN AVE., HOLLYWOOD, CALIFORNIA.** Desconozco la dirección de **FAN FAN** y **CLAUDINET.** ¡Quién sabe por dónde andan! Las fotos irán.

a **Francisco Bernal.**

★ Sí; tiene usted razón. Por ser la primera vez que me escribe pide bastante. **LAURA LA PLANTE TIENE ACTUALMENTE 27 AÑOS** y está casada con **WILLIAM A. SEITER.** Se destacó en **Bohemios** y **La Marsellesa. PHILLIPS HOLMES NACIO EN GRAND RAPIDS (EE. UU.), EL 22 DE JULIO DE 1909** y **MARION NIXON** aún actúa en la pantalla.

a **El rubio Victoriano.**

★ ¿Que no entendió lo que le dije? ¡O o-o-y!... ¡Si me estaré volviendo literato moderno! Y en cuanto a eso del beso en la puntita de los dedos no se lo aconsejo que me lo dé, **porque casi siempre los tengo sucios de tinta.**

a **Margarita.**

★ **LA MADRE DE DOUGLAS FAIRBANKS (HIJO) ES BETH SULLY,** una modesta dama de quien **DOUGLAS (padre)** se divorció modestamente en 1918, para casarse con **MARY PICKFORD.** Un lío muy modesto, como usted ve. **LILLIAN GISH** nació en Springfield (EE. UU.), **EL 14 DE OCTUBRE DE 1896.** La foto la publicaré más adelante.

a **Roberto Rueca.**

★ ¿Así que yo le resulto muy bromista, muy interesante y muy simpático? ¡Miiira...! ¿Y que soy un fresco para contestar? Es posible. Como que trabajo siempre al lado de un ventilador... Bueno; aquí van algunas de las estrellas nacidas en abril. **LON CHANEY** y **WALLACE BEERY el 1º; MARY PICKFORD el 8; THOMAS MEIGHAN el 9; NICK STUART, JORGE ARLISS y AGNES AYRES el 10; VIRGINIA CHERRILL el 12; CLAIRE WINDSOR el 14; CHARLES CHAPLIN el 16; LINA BASQUETTE el 19; HAROLD LLOYD el 20; GEORGE K. ARTHUR el 27 y LIONEL BARRYMORE el 28.**

a **Manón**



★ Una "amiguita" de **GARY COOPER**? Nada de eso. Es la madre. ¿Parece mentira, no? **NACIO (él) EL 7 DE MAYO DE 1901, EN HELENA (EE. UU.). Mide metros 1.85,** ojos azules y cabello castaño. Cuando pequeño quería ser domador de fieras. ¡Parece que ya por aquel entonces se palpitaba que se casaría con **LUPE VELEZ,** su actual esposa!

a **Don Juan.**

★ **JOSE MOJICA NACIO EN 1897** y filma actualmente para la Fox. De nada.

a **Admirador de Mojica.**

★ Ese actor de **El beso** es **LEWIS AYRES.** No; en su carta no encontré ningún error de ortografía. Lo único que me pone nervioso es la intención de su seudónimo. ¡Qué le habré hecho para que me desee tal suerte!

a **Futura espo... de King.**

★ Tengo entendido que, efectivamente, **La actriz más bonita de la pantalla es BILLIE DOVE.** En cuanto a **JOAN CRAWFORD Y CONCHITA MONTENEGRO** creo que a ninguna de las dos se le puede calificar de bellas. Son rostros atractivos, interesantes, pero nada más... Tengo la seguridad de que la Lamarque y la Bozán obtendrían éxito en el cine, siempre que fotografiaran bien. No, yo no soy Néstor; él está más arriba, en el otro piso...

a **Fotogénico...**

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

TODOS LOS LECTORES ENTUSIASTAS DEL CINE HALLARAN UN MEDIO FACIL Y SEGURO PARA ENTERARSE DE LAS NOVEDADES OCURRIDAS EN LA MECA DEL CINE, ASI COMO DE CUALQUIER OTRO DATO REFERENTE A ESTE TEMA

La correspondencia puede ser dirigida a SECCION CINEMATOGRAFICA DE "MUNDO ARGENTINO" - Río de Janeiro 300

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●●muchas **LEYENDAS CORREN ACERCA DE LOS OPALOS.** Personas hay que no llevarían esta piedra preciosa por nada en el mundo. El mejor ópalo de que se tiene recuerdo es uno que poseía Josefina cuando fué emperatriz. Su valor era incalculable y se le llamaba "Troya ardiente". Nunca se supo qué se hizo de tal ópalo.



...con cáscaras de banana **SE HA LLEGADO A SUSTITUIR EL GRAFITO PARA FABRICAR LAPICES.** La carestía del grafito obligó a efectuar algunos ensayos, resultando que las fibras de banana eran un buen sustituto. Después de quemar las cáscaras se machacan y mezclan con un adherente formando así una pasta glutinosa que aumenta sus propiedades marcadoras.

●●●el nombre de **PAPA, DADO AL SUMO PONTIFICE DE LA IGLESIA CATOLICA** se deriva del griego "pappas" que significa "padre" o "abuelo". Antiguamente llevaban esta designación todos los obispos.

●●●todavía existe en el camino de Veracruz a Méjico **UN CIPRES DEBAJO EL CUAL DESCANSO HERNAN CORTES CON SUS SEISCIENTOS HOMBRES.** Se atribuye a este árbol más de seis mil años de edad.

●●●el elevado costo de la escencia de rosas suele sorprender siempre en perfumería. Es necesario recordar **QUE PARA OBTENER UNA LIBRA DE ACEITE ESENCIAL DE ROSAS SE NECESITAN ALGO MAS DE** tres mil libras de pétalos frescos de esa flor, lo cual explica muy bien el precio que luego se exige por ese producto.



...un célebre fisiólogo inglés, el doctor Flynn **ASEGURA QUE ENVEJECEMOS MIENTRAS DORMIMOS.** Es necesario, dice, prepararse para el desgaste realizado en el cuerpo durante el sueño, por lo cual se debe comer antes de ir a la cama. Si no se quiere envejecer exageradamente, mientras se está en reposo, es preciso alimentarse bien antes de acostarse. El cuerpo envejece por hambre más que por ninguna otra causa.

●●●en la región de Kamyshin, en Rusia **LOS JOVENES QUE DESEAN CASARSE DEBEN COMPRAR LA NOVIA A SU FUTURO SUEGRO.** No se muestran muy exigentes los padres: una muchacha bonita y bien educada no cuesta a su novio más de unos doscientos pesos, de nuestra moneda.

●●●una manera **DE COMBATIR EL ALCOHOLISMO EN SUECIA ES EL DICTADO DE UNA LEY** que prohibe se compren bebidas en las tabernas, si al mismo tiempo no se adquieren artículos comestibles.

●●●para viajar por China y Japón **HACE FALTA SABER INGLES.** Los letreros de las estaciones de ferrocarril así como los boletos, lo mismo que todos los documentos llevan un texto inglés además del idioma del país.

●●● **CUANDO UNA PERSONA SE ATRAGANTE COMIENDO,** conviene levantar su brazo izquierdo, y la molestia se pasa rápidamente. Ello se debe a la disposición que adquieren en esta postura determinados músculos de la garganta.

●●● el ochenta por ciento de los criminales que **CUMPLEN LARGAS CONDENAS EN LAS PRISIONES DEL MUNDO** han comenzado generalmente su serie de delitos antes de los diez y ocho años de edad.



...el monje Rogerio Bacon, que floreció en el siglo XIII, **PUEDE CONTARSE ENTRE LOS PROFETAS DE LA AVIACION.** Entre sus estudios propuso un procedimiento para hacer marchar con mucha velocidad los grandes carros por los caminos, sin necesidad de la fuerza animal, valiéndose de simples medios mecánicos. También estudió la posibilidad de una máquina volante.

●●● pocos lectores de Mundo Argentino conocerán **EL ORIGEN DE LA POPULAR FRASE "A BUENAS HORAS, MANGAS VERDES".** Es el siguiente: Los cuadrilleros de la Santa Hermandad tenían la misma fama de los guardias y vigilantes de sainete, es decir, que siempre llegaban tarde. Como en su uniforme llevaban mangas de color verde, las gentes que en los momentos culminantes les veían llegar a destiempo, solían decirles en tono de burlesca censura: "a buenas horas, mangas verdes", y el dicho quedó.



Los niños se muestran contentos después de haberse hecho vacunar porque ya no pueden temer a la difteria, uno de sus peores enemigos



Los doctores Saguier y Korin practicando la vacuna antidiftérica a un niño del hospital Fernández

¡NO MAS DIFTERIA EN BUENOS AIRES PARA EL AÑO 1933!

Hay que concurrir para que este bello propósito del Director de la Asistencia Pública, Dr. Acosta, se cumpla. — Los excelentes resultados de la vacuna que, cada día con mayor intensidad, se practica actualmente en todos los consultorios. ¡Ningún niño sin vacunar!

LA difteria era antes una enfermedad terrible. Raro resultaba que al atacar no produjese la muerte. Cuando entraba en un hogar las viejas se hacían cruces.

—Tiene difteria. ¡Al pobrecito se lo lleva Dios!...

Casi puede decirse que no había casa en la que no produjese una o dos muertes. Si descubrían una inflamación en la garganta de sus niños las madres, no respiraban hasta que el médico les asegurase:

—No es difteria, señora. Quédese tranquila.

¿Y cuando se radicaba en la laringe y producía el trágico "crup"? En una de las novelitas de nuestro Eugenio Cambaceres — *En la sangre*, nos parece — se describe una escena realmente patética. Un padre, en pleno campo, advierte que a su hijita la asfixia un "crup". No hay tiempo para traer el médico que le practique la traqueotomía salvadora. Los segundos son preciosos. El atribulado hombre se arma de valor y efectúa él mismo la delicada operación, con un cuchillo. La criatura escapa de una muerte segura.

El descubrimiento del suero antidiftérico, ocurrido en los últimos años del siglo pasado, importó un verdadero alivio para los hogares. La difteria, sin perder por ello sus caracteres sombríos, acababa de convertirse en una enfermedad curable.

Todo consistía ahora en aplicar el suero al atacado inmediatamente. Si se lograba suministrárselo durante el primer día, el éxito de la curación era casi seguro.

Las madres, al descubrir una inflamación gutural en el niño, se apresuran a llamar al médico. Si el diagnóstico no determina con precisión la ausencia de difteria se inyecta el suero, por las dudas. Y pasa el susto.

Pero cada hora de retraso en la aplicación del suero, después del día de la aparición de los síntomas, disminuye considerablemente las probabilidades de curación, aunque aquél se administre en cantidad suficiente. Hay formas de difteria, además, que pasan inadvertidas para la familia y aun para el médico. Hay también formas graves, malignas, hipertóxicas, contra las que el suero es ineficaz para evitar la muerte del enfermo, o, por lo menos, peligrosas complicaciones en su organismo: corazón, riñones, etc. Por algo en la ciudad de Buenos Aires — nada más que en la ciudad de Buenos Aires — mueren anualmente 400 niños por culpa de la difteria, a pesar del tratamiento a base del suero. Ampliemos la estadística: los casos fatales que registra la ciudad, en los últimos 28 años, llegan a 5.738. De estos sólo 472 eran mayores de edad. Los 5.266 tenían menos de diez años.



—¡No llorés, zonzo! ¿No ves que no te hago nada? — le dice el doctor Bacigaluppi a un pibe al inocularle el suero. — Pero el niño no se convence y llora con todas sus lágrimas

Fotos M. Gonzáles Arrili



—¿Has visto que no duele? — le interroga el doctor Fernández, de la Asistencia Pública, luego de inyectarle a un niño la vacuna. Y el niño, con su gesto sereno, le da la razón

Felizmente el tratamiento antidiftérico no se detuvo en el suero. Sobrevino una nueva etapa en la lucha que es, sin duda, la decisiva: el descubrimiento de la vacuna. **Ya no se trataba de curar la enfermedad, sino de evitarla, o, por lo menos, de tornarla inofensiva.** Prevenir es el verdadero ideal de la medicina.

En todos los países civilizados del mundo la "anatoxina Ramón", que tal es el nombre de la vacuna antidiftérica que actualmente se usa, produjo excelentes resultados. Las estadísticas demostraron que en Francia, Canadá, Hungría y Estados Unidos, donde empezó a practicarse sistemáticamente la vacunación, el por ciento de atacados ha disminuído en tal forma que puede decirse que en algunas ciudades la difteria ya no existe. Por primera vez en su historia, la ciudad de Filadelfia, según datos recogidos en septiembre de 1930, no ha registrado ningún caso de difteria en la semana comprendida entre el 16 y 23 de agosto, época en que recrudece el mal. **La campaña preventiva ha resultado tan eficaz, que un hospital creado especialmente para los casos de difteria, ha debido destinarse a otro uso. No era necesario.**

En Canadá existen ya 700.000 niños vacunados. En el Blegdam Hospital de Copenhague, Dinamarca, por primera vez, gracias al suero, se ha conseguido extirpar la difteria entre los estudiantes de nurses. En una de las comunas de la Gironda, Francia, asolada por el mal, la vacunación lo hizo desaparecer inmediatamente. En Auburn, Nueva York, al año y medio de aplicarse la vacuna no se registró un solo caso de difteria. Los ejemplos podrían multiplicarse: Hungría, Polonia, Checoeslovaquia, Suiza, Italia, Rusia, Japón, Egipto, etc., realizan una activa campaña profiláctica. **Y lo mismo ocurre en la América latina. Méjico, Chile y Uruguay vacunan cada vez más.**

En la República Argentina, en cambio, andábamos un poco atrasados. Destéfano y Araóz Alfaro preconizaban desde hace tiempo la necesidad de intensificar la vacunación antidiftérica. Los concejales Germinal Rodríguez y González Maseda, en 1929, la proyectaron como obligatoria. Madrid Páez, Elizalde, Bazán, Saubidet, Tonina, Bachmann, Mendilaharzu, Cibils Aguirre, Smith Bunge — además de los dos profesores nombrados primero — se pronunciaron categóricamente en favor de ella en distintos trabajos.

Los mismos resultados satisfactorios del extranjero pudieron comprobarse en el país, aunque en pequeña escala. **Sobre 500 vacunados en el Preventorio Rocca no se registra ningún caso, aun en plena época de epidemia, como la que soportamos el año pasado. Tampoco ataca la difteria a los 3.200 inscriptos en la Colonia Marítima de Necochea, a los que se les había suministrado la anatoxina Ramón. Por diversas razones quedan 25 niños sin vacunar y 5 de ellos caen enfermos del mal.**

Pero la vacunación antidiftérica no dejaba de ser una pequeña experiencia dentro de Buenos Aires. La misma oficina instalada desde hace tiempo en el Departamento Nacional de Higiene no producía los resultados que era lógico esperar de ella. Hasta que la Asistencia Pública resolvió realizar la intensa cam-

paña en que se encuentra empeñada, de óptimos frutos ya.

La generalización de la vacuna antidiftérica constituyó una de las preocupaciones esenciales del actual director, el doctor Roberto Acosta. A poco de hacerse cargo del puesto se puso manos a la obra. Temperamento ejecutivo, como conviene en funcionarios de los que depende la salud pública, suprema ley, comprendió que no podía andarse con dilaciones. Se aferró a un lema: NO MAS DIFTERIA EN BUENOS AIRES PARA EL AÑO 1933. Y todo permite suponer que tan bello propósito ha de cumplirse.

Se nombró una comisión de especialistas para que estudiasen el asunto y, confirmados los puntos de vista del doctor Acosta, no tardó en iniciarse la campaña. Para hacerla más eficaz, con muy buen criterio, se aleccionó a los médicos de barrio — "última ratio" en las decisiones familiares — a los maestros, se solicitó el concurso de la prensa, se organizaron conferencias radiotelefónicas — a cargo muchas de ellas del mismo director de la Asistencia, — se distribuyeron volantes, anuncios, carteles, etc. Y he aquí que, en menos de tres meses, ya van vacunados en la capital más de 24.000 niños. Al consultorio central de la Asistencia concurren diaramente un promedio de 200. Otro tanto, y en algunos casos más, a los distintos hospitales de barrio. La acción privada de los médicos es asimismo intensa, aunque no puede saberse todavía el número de sueros aplicados por ellos, que no se computa en la cifra trancripta. La obra preventiva se extiende ahora, frecuentemente por iniciativa personal del doctor Acosta, que no descansa en su afán de extirpar la difteria, hacia las sociedades de caridad, asistencia social, etc.

Y ha sido llevada de igual modo al interior, donde la preocupación de vacunar contra la difteria se propaga tan rápidamente como en la capital. De todas las provincias llegan constantemente pedidos de suero que son satisfechos de inmediato. La Asistencia Pública, sorda a un federalismo en este caso egoísta, no ha tenido inconvenientes para colaborar con las autoridades sanitarias de Mendoza, Corrientes, Comodoro Rivadavia, etc. En Mercedes, provincia de Buenos Aires, ocurrió hace poco un caso curioso. Aprovechando una visita circustancial a la ciudad, el doctor Acosta llevó dos mil sueros y propagó entre sus colegas los nuevos principios profilácticos. Su propaganda tuvo un éxito tan rotundo como inesperado. Convencido de la eficacia del tratamiento, el comisionado municipal no tardó en decretar la vacunación antidiftérica obligatoria.

Mas la campaña no ha terminado con esto. Para que efectivamente desaparezca la difteria de Buenos Aires, que causa todavía 400 muertes al año, es necesario que ningún niño quede sin vacunar, sobre todo, entre los uno y ocho años. De los ocho hasta los catorce, en que también es aconsejable, el tratamiento exige una reacción previa.

La vacuna no produce en los pequeños siquiera el menor malestar. ¡Un ligero pinchazo, y listo! Son tres inyecciones: la segunda se practica a los 21 días y la última a los 15 de ésta. Total tres breves visitas con el cachorro a la Asistencia Pública, a cualquiera de los hospitales o de los consultorios de lactantes. No perderán mucho tiempo los padres, porque los servicios — lo hemos comprobado personalmente — están muy bien organizados.

Ahora en el mes que empieza, precisamente, recrudece la difteria. Hay que evitarla. ¡Ojalá todas las enfermedades pudieran evitarse así, sin más trámite que con tres pinchacitos en los muslos! Ni siquiera tienen que quitarse el sobretodo los pibes. Las mismas madres, luego de la aplicación, se asombran.

—*¡Bah, y esto es todo!* — las hemos oído exclamar. — *Yo creía que se trataba de algo más complicado.*

Secan las inevitables lagrimitas — lagrimitas más de susto que de dolor — y al minuto los purretes ya se han olvidado del asunto.

Insistimos — óiganlo las madres, las maestras, óiganlo todos—el 98 por ciento de los niños vacunados, según comprobaciones científicas del mundo entero, no se enferman de difteria. El dos por ciento restante sólo contrae muy benignamente la terrible enfermedad. Hay que difundir tan benéfica profilaxis — empezando por casa los que tengan niños, — en toda forma. Hay que contribuir a la realización del propósito del director de la Asistencia Pública: EN 1933 NO DEBE HABER MAS DIFTERIA EN BUENOS AIRES.

ALBERTO LACASA

VAMOS A VER...

Mosché y Avrom se encuentran en el mismo hospital, acostados en lechos contiguos. Los dos sufren de una isquiatitis y les dan masajes. Pero mientras Mosché gime de dolor, Avrom sonríe. En cuanto se aleja el masajista, Mosché, con la voz todavía temblorosa, dice:

— Dime, Avrom, ¿cómo es que a mí me han hecho tanto daño y tú, en cambio, no has gritado?

—¿Te figuras que soy tan tonto que deje que me soben la pierna enferma?

❖

Una tarde, al salir muy retrasado del café Tortoni, Roqueplán llama a un coche de aspecto lamentable, lúgubremente tirado por un caballo apocalíptico:

—¡Cochero! ¿Cuánto me cobra por llevarme hasta Passy?

El automedonte reflexiona:

— Diez francos, — contesta al fin.

Y Roqueplán le replica suavemente:

— Entendámonos, amigo: lo que le he preguntado ha sido el precio del viaje, no el del caballo.

❖

Iossel y Mendel regresan terriblemente borrachos de una boda.

— No puedo andar más — dice Iossel.

— Pues súbete a mis espaldas... Así... Es curioso, ¿eh? Yo hago de casa y tú de inquilino.

—¡Ah, sí; es divertidísimo!

Los encuentra un gendarme.

—¿Qué hacen ustedes aquí a estas horas, judíos?

Y para que le comprendan mejor, le da a Mendel un golpe en la espalda.

Iossel, sin volverse, grita:

—¿Quién llama a la puerta?

❖

El dueño. — Pérez, ha dado usted a ese parroquiano diez centavos de cambio en vez de darle cinco.

Juanito. — Sí, señor; y siento mucho haber cometido esa insignificante equivocación.

El dueño. — ¿Llama usted a eso insignificante equivocación y ha dado usted 100 por 100 de más?

—¿Verdad que Luisita lo hace todo con mucha lentitud?

— Sí; ya tenía treinta años antes de haber cumplido los veinticinco.

❖

Entre un ministro y su hijo.

—¿Has salido bien del examen?

— Sí, papá. Me han puesto diez puntos.

—¿Y qué te han preguntado?

— Si era hijo de usted.

Rothschild viaja de incógnito por España. En una iglesia, el sacristán lo lleva delante de una Virgen milagrosa.

—¿En qué consisten sus milagros?

— En que llora cuando ve un judío:

Rothschild espera el milagro, que no se produce. Al salir de la iglesia, Rothschild da una propina al sacristán.

—¿Sabe usted?, — le dice — su Virgen milagrosa es un timo. No ha llorado al verme, y soy judío.

Entonces, el sacristán, le dice en voz baja:

— No se lo diga usted a nadie: yo lo soy también.

❖

—¿Crees que he pintado los horrores de la guerra con bastante realidad en mi cuadro?

El crítico. — Sí; jamás he visto cuadro más horrible.

❖

En el cuartel.

—¿Hay aquí alguno que entienda algo de música?

— Yo, mi sargento.

— Muy bien. Entonces encárgate de transportar el piano en la mudanza del coronel.

❖

— Yo tengo una memoria feliz. En cuanto me entra una idea en la cabeza, jamás se me olvida.

—¿Y cómo te olvidaste de los cinco pesos que te presté vez pasada?

— Es que esos entraron en el bolsillo y no en la cabeza.

ESTOY encantado, Teresa! —le dijo entrando al comedor, y abrazándola con entusiasmo.— Me parece que acabo de acertar con el camino de mi vida...

— ¡Qué placer más grande! —exclamó ella, reteniéndolo y besándolo. — ¡Cuenta..., cuenta! ¿Qué maravilla es esa?

Gaspar se quitó el abrigo, y sentándose junto a su mujer, mientras le servían el té con leche, contó:

— Tú sabes que yo no tengo ambiciones sino por y para ti, de tal manera que, de no haberme casado aún, seguiría con mi sueldito en la oficina de correos...

Ella interrumpió su tarea, y besándolo en la frente, como besan las madres, murmuró con emoción:

— Sí, sí..., sé que por mí quieres ser algo... Pero también sé que si eres algo es porque vales...

— ¡Hum! Eso ya no me parece. — reflexionó él, sonriendo. — Si a algo llego será por el empeño, ya sabes que perro porfiado saca mendrugo.

— Gaspar, cuando la modestia se exagera ya deja de ser virtud para convertirse en petulancia — sentenció ella con cómica seriedad. — Vales lo que vales, y, como dicen los cronistas de antiguallas, ya dirá el tiempo si tengo o no razón... Bueno, ¿cómo es la noticia?

— Pues ¡estupenda!... Esta mañana me encontré en la puerta del escritorio con Florencio Gazcón, ¿te acuerdas? Un mozo rubio, tirando a colorado, que habla muy lentamente... Bueno, ¡no importa! Nos pusimos a charlar, y le conté que había instalado mi escritorio de comisiones y ventas de propiedades, y que, en los tres meses que llevaba trabajando no me podía quejar; las cosas marchaban bien. Le conté pormenores que le interesaron mucho, y al final me dijo: "Bueno, Gaspar, yo te puedo ofrecer algo mucho mejor que tus corretajes y comisiones, y es nombrarte corredor oficial de mi compañía de seguros: *La Equidad*." Me dió una tarjeta, ves... — le dijo, dándosela y leyendo: —*Florencio Gazcón*, director gerente de la Compañía de Seguros *La Equidad*. Reconquista 132.—Pero — le observé, — yo jamás he hecho un seguro, ni sé cómo se trabaja." "Eso lo aprendes en un instante — me dijo; — cuando se tienen tus condiciones, estas cosas no ofrecen dificultad. Bien, luego a las dos te espero en mi compañía, y te de todas maneras no transcurrirá un mes sin que venga y pase unos días a tu lado. ¿Ya no te gusta?

— No, no es eso... ¿Cómo crees que mi egoísmo va a ponerte trabas? Pero...

—Mira, tesoro, yo creo que con un poquito de buena suerte, en un par de años, hemos conquistado nuestra tranquilidad económica. ¿No te parece que vale la pena sacrificarse?

— Sí, sí, natural... Sí..., yo pienso... tonterías, naturalmente. ¿Qué soledad puedo sufrir viviendo con mamá? Todavía si estuviéramos los dos solitos en una casa, pero aquí... — y Teresa ahogó su pena en la más linda de sus sonrisas.

Las cosas marcharon con la rapidez que imponía el dinamismo del flamante corredor. Al día siguiente, a la tarde, dadas la fianza y las referencias de estilo, Gaspar Costa firmaba contrato con la compañía *La Equidad*, en el que se le acordaba y reconocía todo lo que le dijera a su esposa, y tres días más, luego, una noche fría y lluviosa de junio partía con rumbo a la ciudad de Dolores.

— ¡No pongas esa cara de Jueves Santo! — le pidió él, cuando en la estación del ferrocarril era la partida inminente. — Me quitas el ánimo. Piensa que necesito mucho coraje.

— Perdóname, Gaspar, me traicionó sin querer — le aseguró ella mimosamente. — Me prometo estar alegre, y darte la seguridad que estoy conforme, y... de pronto me olvido, y me pongo a pensar que sería mejor que nos quedáramos pobres, pero juntos...

— ¡No seas tontita! ¿Cómo es eso, mi valiente compañera flaqueando a la primera prueba?

— ¡No, no!... ¡Yo no te lo digo! Repito los pensamientos que me asaltan, y me ponen triste... Pero, no, Gaspar, no tengas miedo, te he prometido tener valor, y lo tendré...

El tren dió un arrancón brusco:

— ¡Al tren! ¡Al tren! — gritaron varios.

Y Gaspar no tuvo más tiempo que saltar al estribo del vagón y saludar con la mano.

¿La partida brusca? ¡Quién sabe!... Tal vez el maquinista tenía la novia cerca. De aquel momento todos los días llegaban noticias de Gaspar, mas, noticias sin importancia, de su estado, primeros pasos, etc., hasta que al cuarto día llegó un telegrama: *"Teresa, hoy acabo de hacer mi pri-*

— Hay que ser constante —le dijo a su Teresa, ya más tranquila ante la buena marcha de los negocios. — Si esto sigue así, antes de dos años estamos tranquilos.

Partió al Sur, sentando sus reales en el Tandil, ciudad importante donde lo siguió acompañándola la buena suerte en tal forma, que al día siguiente de llegar aseguró contra incendio una zapatería por valor de sesenta mil pesos.

— Mi casa vale mucho más — le dijo el dueño, — pero esa suma es suficiente.

A Gaspar le pareció magnífico el negocio, ¡mil ochocientos pesos de comisión al llegar!... Con ese debut se prometió asegurar medio Tandil, y en tal empeño estaba, ya corridas



— Mira, tesoro, yo creo que con un poquito de buena suerte, en un par de años, hemos conquistado nuestra tranquilidad económica.

Un detalle trivial

(CUENTO CIENTIFICO POLICIACO)

explicaré todo con detalles." Así fué. A la tarde estuve puntual, y me ha hecho una propuesta magnífica. Me nombra corredor oficial, y único de la compañía en la zona B de la provincia de Buenos Aires, que comprende el Sur y algo del Oeste de La Plata. Me garantizan un mínimo mensual de seiscientos pesos, libres de gastos, pues éstos corren por cuenta de la compañía, y me reconocen el treinta por ciento en los seguros que haga, es decir que, en el peor de los casos, que no hiciera un solo seguro, lo que es imposible, tengo esos pesos que alcanzan cómodamente para cubrir nuestros gastos. ¿Qué tal?

— ¡Sencillamente magnífico! —exclamó ella alborozada, alcanzándole unos bizcochos. — ¿Y cuántos viajes por mes?

— Continuamente, pues, mi hija. De aquí salgo por el Ferrocarril Sud y me detengo en la primera población importante, y así sigo...

— De modo que... — reflexionó ya con menos entusiasmo, con cierto temor contenido — te irás por mucho tiempo.

— No; por mucho tiempo, no. Estoy en un pueblo, y, según cómo me vaya, o bajo a Buenos Aires a dar cuenta, o arreglar algo que se presente imprevisto, o sigo viaje. Pero,

mer seguro. Cariños. Gaspar."

Teresa casi se volvió loca de alegría, anduvo de aquí para allá, leyéndoles el telegrama a toda la parentela y las relaciones.

— ¡Qué magnífico! ¡A los cuatro días un seguro!... — decía, y luego pensó: — Pero ¿será importante?

A la hora de costumbre llegó la carta de Gaspar con todos los pormenores, era un seguro de una casa, contra incendio, y su comisión importaba unos novecientos pesos.

"De modo — le decía — que aunque en el resto del mes no hiciera nada, ya estoy tranquilo, pues no he defraudado a Florencio..."

Pero a los siete días hizo otro seguro, aunque de poca importancia, y ya aquello como sobre rieles; un día era un seguro contra incendio, otro contra granizo, otro de vida, en fin, el hombre estaba en su puesto.

Antes del mes, a pedido del director gerente, bajó a Buenos Aires, y éste lo agasajó de todas maneras.

— No te imaginas mi alegría al haber acertado tan bien contigo — le dijo. — Mis compañeros de directorio quieren darte una comida mañana...

Así fué; comió con ellos, luego con amigos y parientes, y, a los justos cinco días partió de nuevo a su puesto.

tres semanas, cuando se declaró un incendio en una casita contigua a la zapatería, y al poco rato el fuego pasó a ésta, y no dejó más que las paredes. ¡Aquello parecía una hoguera de San Juan!

Gaspar informó inmediatamente a la compañía, y ésta mandó dos inspectores, que hicieron una visita al lugar del siniestro. Vueltos a Buenos Aires, Gaspar recibió orden telegráfica de presentarse a la compañía.

— Aquí me tienes — le dijo a su amigo, el director gerente. — Ayer recibí el telegrama, y aquí estoy. ¿Qué ocurre?

— El caso es que los inspectores enviados dicen que la compañía no debe pagar el siniestro — le dijo Gazcón.

— ¿Cómo?

— Sí, porque el zapatero tenía materiales inflamables...

— Un motorcito a nafta, perfectamente bien resguardado, — aseguró Gaspar. — Yo estuve durante el incendio, y el fuego no se produjo en la zapatería...

— Los inspectores entienden que tú no has defendido bien los intereses de la compañía — dijo Gazcón.

— ¿Cómo se entiende? —dijo, asombrado Gaspar. — Es que... ¿esa es una maniobra para no pagar?

Gazcón se paseó un instante, y ya sereno, lo encaró de nuevo, y le dijo:

— No me interpretes mal, Gaspar. Tú sabes de mi lealtad, pero... éste es un caso en que yo tengo también culpa al no prevenirte contra los pícaros... Has obrado con ligereza al aceptar un seguro sin tomar informes... Los inspectores han recogido unos informes detestables; el tal zapatero es un bandido... Reflexiona.

— ¿Me ha engañado? ¿Se ha burlado de mí?

— Sí, Gaspar, y es necesario salvar esta situación que nos compromete a los dos ante la compañía, porque el seguro se va a pagar íntegro..., y tú, y yo...

— Bien... Vuelvo a Tandil, y pasado mañana te daré noticias.

Y sin darle la mano, salió poco menos que corriendo.

A los dos días el director gerente recibió una carta telegrama que decía: "Informado de los antecedentes del zapatero, realicé una investigación de sus actividades, y supe que de diez días antes del incendio retiraba mercadería de noche, las cajas que se veían en los estantes estaban vacías. Conversando de esto con el vecino don Cristóbal Acuña, me llevó al lugar de incendio, comprobando que entre los escombros no había un solo taco de calzado de mujer. Los tales tacos jamás se consumen totalmente. Hice detener al zapatero, y ante la acusación confesó ampliamente."

....

— Y pensar — exclamó Gaspar, poniéndose de pie, para admirar mejor la entrada del vapor a Río de Janeiro — que este viaje a Europa se lo debemos a un detalle trivial..., al taco de la mujer... ¡Qué cosas más estupendas tiene la vida!

TRISTAN AGUIRRE



LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



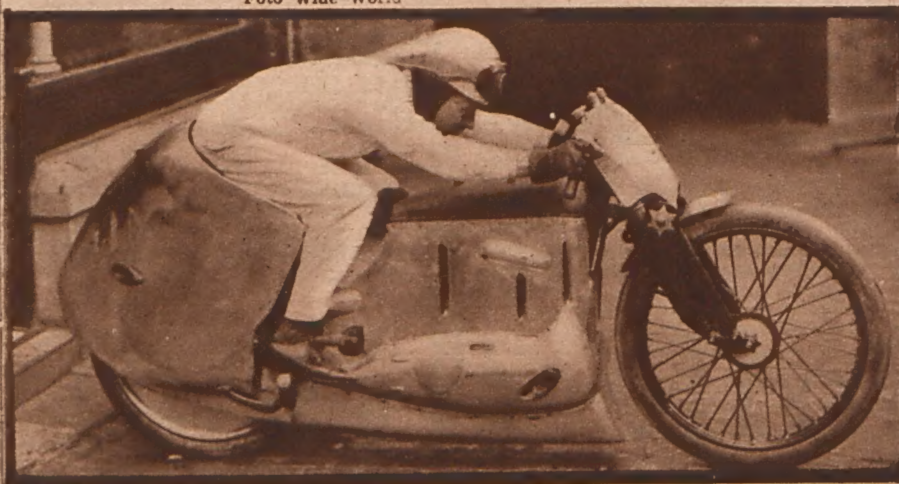
DIA A DIA LA MUJER CONQUISTA NUEVAS POSICIONES, dedicándose a oficios que siempre desempeñaron los hombres. La señorita Jean Horning, del Departamento Minero de la Universidad de Wáshington, cursa sus estudios con objeto de obtener el título de ingeniero de minas. Aquí la vemos disponiéndose a hacer funcionar un barreno, mientras pone un pie sobre un peligroso cubo de dinamita

Foto Wide World



AL SEPELIO DE "OLD KATE", FAMOSO VENDEDOR DE PROGRAMAS DE CARRERAS DE LONDRES, asistió el príncipe negro Ras, que es un conocido deportista. Dando muestras de pesar, el príncipe de color acompañó los restos del popular "Old Kate", depositando sobre su tumba un hermoso ramo de flores naturales

Foto Keystone



CON ESTA MOTOCICLETA ESPECIALMENTE CONSTRUIDA se intentará batir el récord de velocidad mundial. Es obra de Joe Wright, quien cree que su máquina desarrollará nada menos que 150.75 millas por hora, venciendo todos los récords existentes. La motocicleta será dirigida por Arthur Simcock, quien aparece aquí montado sobre ella

Foto Fox Photos



LOS RADIOESCUCHAS DE NUEVA YORK pudieron oír por medio de sus receptores una interesante descripción de la vida en un submarino hundido. A medida que el submarino se sumergía, un speaker iba anunciando todo lo que acontecía a bordo, hasta los menores detalles de lo que hacían los tripulantes en momentos tan angustiosos

Foto Wide World



UNA CURIOSA EXPOSICION DE BICICLETAS ANTIGUAS se realizó en el Museo de Ciencia e Industria de Nueva York. Dos de las señoritas que atendían la exposición tuvieron la ocurrencia de fotografiarse así, sobre bicicletas de los años 1880 y 1885, que, como se ve, eran mucho más altas que las que vemos en nuestros días

Foto Underwood

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



























IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.